



MINISTERIO SEGÚN DONES

Dios nos ha otorgado diferentes dones para provecho de su iglesia.

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas”.

1 Pedro 4:10 (NVI)

Oswaldo Cuadra

Mundo Bíblico: El Estudio de su Palabra

MINISTERIO SEGÚN DONES

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas”.

1 Pedro 4:10 (NVI)

Una palabra muy usada en el ámbito eclesiástico es ministerio pero, ¿qué significa realmente la palabra ministerio? Los diccionarios nos dicen que proviene del latín *ministerium*, la cual literalmente significa “llevar a cabo un encargo o tarea”, y en su sentido más bíblico, “llevar a cabo un servicio”. Por tanto, ministerio es un equivalente de servicio, y en este sentido un ministerio es un área dentro de la iglesia a la cual Dios nos ha llamado a servirle. Este ministerio debe estar **alineado** estrechamente con los dones y habilidades que Dios nos ha otorgado. Pero entonces, ¿qué es un don? El estudio etimológico de 1 Pedro 4:10 nos responde dicha pregunta. Pedro dice que todos los cristianos hemos recibido del Señor un don: **Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido**. En este texto la palabra don proviene del griego *járisma* (*χάρισμα*), misma palabra que se translitera a nuestro idioma como *carisma* y literalmente significa *dadiva o regalo*. Muchas de las versiones en inglés traducen esta palabra como *gift*, lo cual también se traduce en español como regalo. Precisamente eso es un don, un regalo de Dios, y uno bien grande. De acuerdo a la Biblia la iglesia ha recibido diferentes dones los cuales tienen que ser usados conforme la medida de fe que cada uno tenga: *“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”*, (Romanos 12:6-8, RV60), estos son para beneficio exclusivo de nuestra vida cristiana y del cuerpo de Cristo y por lo tal deben ser sabiamente usados. En cuanto a su uso Pedro dice: *minístrelo a los otros, como buenos administradores*. Aquí el texto griego vuelve a iluminar mejor nuestra comprensión en cuanto al significado de las palabras. Para comenzar la palabra *minístrelo* viene del griego *diakonéo* (*διακονέω*), misma palabra donde deriva la palabra diácono, y literalmente significa *servir*. Los dones del Señor no son para nuestros fines egoístas, no para ganar popularidad o superioridad sobre los demás; son para **ponerlos al servicio de la iglesia**, y estos deben ser bien usados: *como buenos administradores*. Aquí la palabra administrador es *oikónomos* (*οἰκονόμος*), cuya mejor traducción sería *mayordomo* el cual era un esclavo con ciertas cualidades administrativas que el amo ponía sobre su casa con el fin de que este las manejara con gran prudencia. Así nosotros, como servidores de Cristo, se nos han confiado dones, los cuales debemos administrar con gran prudencia y sabiduría para provecho de la iglesia del Señor. Finalmente, el apóstol Pedro dice que debemos hacer todo esto según la **multiforme gracia de Dios**, saltando en escena una nueva palabra muy usada en el Nuevo Testamento: *gracia*. Esta palabra tiene la misma raíz que *járisma* (*χάρισμα*), y es *járis* (*χάρις*), la cual suele transliterarse como *caris*, y conlleva la idea de algo que **se otorga no por méritos, sino por un favor o gratitud divina**. Ambas palabras nos dan el verdadero significado del don, **un regalo divino que se ofrece gratuitamente, no por méritos que podamos tener, no es algo que ganamos, sino lo recibimos como un favor divino basado en su eterna misericordia el cual debe ser usado para gloria y honra de su nombre, para provecho de nuestra vida espiritual y para edificación de la iglesia**. A la luz de esta realidad, cada creyente es responsable de descubrir cuáles son las habilidades y dones que se le han otorgado de parte de Dios, no para su provecho personal, sino para la iglesia, y así mismo todo ministerio debe realizarse en función de los dones que se han recibido para que este sea exitoso. En esta sección estudiaremos todo lo referente a los dones del Espíritu Santo, los dones de Cristo, los dones del Padre para servicio a los demás, así como la responsabilidad que tenemos de administrarlos fielmente. Veamos como Dios desde la misma fundación del mundo capacito al hombre con todos los dones necesarios para gobernar este mundo, pero que por causa del pecado se perdieron.

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas”.
1 Pedro 4:10



Ministerio según dones

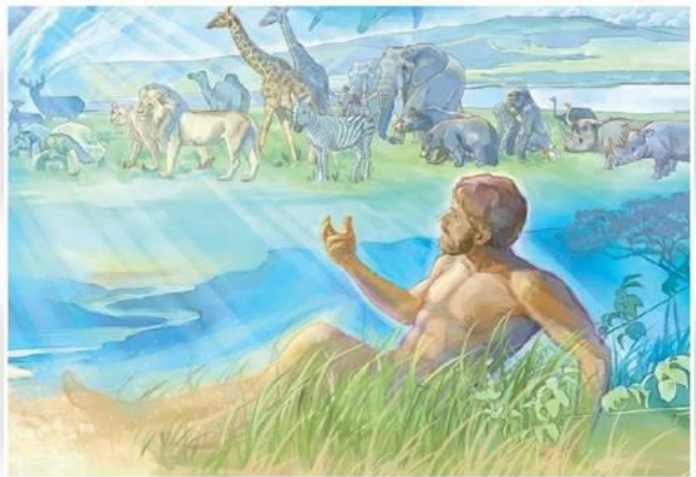
CREADOS CON DIFERENTES DONES

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

Génesis 1:26-27(RV60)

Dios nos ha creado con diferentes dones. Esta es una aseveración que nadie puede negar ya que el Señor en su infinita misericordia nos ha provisto de una serie de dones, habilidades y destrezas las cuales pueden ser utilizadas tanto para nuestro propio beneficio, como para el de la Iglesia. También es un hecho que somos imagen y semejanza de Dios, y como tales heredamos ciertas habilidades espirituales que nos ayudan a mantener una mejor relación con Él y a desempeñarnos en la vida cristiana más efectivamente. El primer libro de la Biblia, Génesis, nos revela al Creador como el principal artífice en todo el universo incluyendo y del ser humano, quien fue creado a la imagen y semejanza de Dios. No existe nada más grandioso en toda la creación de Dios que la humanidad, la cual hizo a su imagen para reflejar su gloria.

El punto de vista común sobre la imagen de Dios se relaciona con la moral, lo ético y las habilidades intelectuales. El hombre en su composición física y espiritual (esto es cuerpo, alma y espíritu) es el único entre toda la creación que tuvo un valioso privilegio, una estrecha relación y comunicación con el creador. La perfección del hombre fue tal, que Dios le asignó la responsabilidad de administrar su creación. Solo un ser perfecto, en este caso el hombre, podía administrar de acuerdo a la voluntad de Dios una creación perfecta: *“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra...”*, (Génesis 1:28, RV60).



Esta perfección original en el hombre significa que no era necesario que recibiera algún don más para su crecimiento o edificación personal, **muy contrario a la necesidad que el hombre tiene hoy en la presente dispensación**, ya que en su infinita misericordia había sido provisto de todo lo necesario. Lamentablemente, todos conocemos la historia, el hombre pecó y debido al pecado la imagen de Dios original en él se perdió y así fue expulsado del huerto del Edén donde originalmente se colocó. Después de la caída del hombre las cualidades espirituales le son quitadas, solo queda en él aquellos dones naturales que solo le sirvieron para reconocer a Dios a través de la creación y desde entonces aquel ser perfecto dotado de grandes dones y habilidades quedó en moral y espiritualmente dañado por el pecado caracterizándose su naturaleza pecaminosa por:

1. Escoger siempre lo malo: *“Así está escrito: «No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios. Todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!» «Su garganta es un sepulcro abierto; con su lengua profieren engaños.» «¡Veneno de víbora hay en sus labios!» «Llena está su boca de maldiciones y de amargura.» «Veloces son sus pies para ir a derramar sangre; dejan ruina y miseria en sus caminos, y no conocen la senda de la paz.» «No hay temor de Dios delante de sus ojos.»”*, (Romanos 3:10-18).

2. Incapaz de comprender las cosas espirituales: *“El que no tiene el Espíritu no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, pues para él es locura. No puede entenderlo, porque hay que discernirlo espiritualmente”*, (1 Corintios 2:14).
3. Completa incapacidad de hacer lo bueno: *“La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios”*, (Romanos 8:7-8).

No obstante, la provisión para la salvación del hombre caído es Cristo, quien a través de su obra vicaria en la cruz del Calvario redimió a los cautivos del diablo. La salvación obrada por Cristo, determina por las promesas de Dios, la presencia viva de su Santo Espíritu en nosotros, pero tal presencia trae consigo dones espirituales que empiezan a repartirse y a operar según la voluntad de Dios en cada creyente, tales evidencias y operatividad de dones ya estaban proféticamente anunciadas desde las páginas del Antiguo Testamento: *“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días”*, (Joel 2:26-27, RV60). Los dones entonces se constituyen (aparte de ser una promesa de Dios) en las capacidades que Dios nos otorga para uso y provecho de nosotros mismos (En cuanto a perfeccionamiento y crecimiento espiritual) y para la iglesia militante; y su importancia es tal, que Dios por medio de la salvación en Cristo busca restaurar aquella perfección original en el hombre caído y para ello provee de ciertos dones espirituales y algunas habilidades que el Espíritu Santo usara para cumplir con este fin.

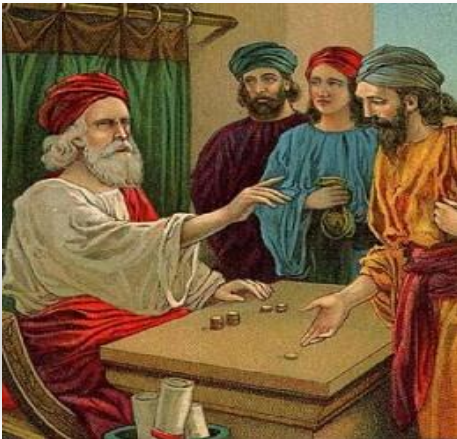
MINISTERIOS EN LA IGLESIA

“Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo aquel que es la cabeza: Cristo”.

Efesios 4:11-15 (RVA)

Mediante la redención en Cristo Jesús no solo obtenemos el perdón de pecados, sino también una nueva naturaleza la cual a su vez es alimentada con dones espirituales que el mismo Espíritu Santo derrama sobre nuestras vidas para crecimiento personal y servicio a los demás. En Efesios 4:11-15 vemos un ejemplo de **cómo Dios ha establecido sus diferentes ministerios** dentro de la iglesia para capacitar, edificar, hacer madurar al creyente y evitar que este sea víctima de las doctrinas heréticas. Empero, ¿Cuál es la diferencia entre un don y un ministerio? En palabras sencillas un *don es una capacidad recibida de parte de Dios, que debe ser reconocida y desarrollada*. En cambio, el *ministerio es la puesta en práctica de este don al servicio de Dios y de los demás*. Es clave para el cristiano conocer todos los dones y habilidades de las cuales Dios le ha provisto, así como las armas espirituales con las cuales cuenta ya que cuando su ministerio está basado en estas su éxito está garantizado; pero cuando la iglesia se esfuerza por realizar la obra de Dios por medio de recursos humanos los resultados son insatisfactorios. Cuando oímos hablar de ministerio inmediatamente pensamos en un apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro, pero lo cierto es que hay más, aunque también es cierto que estos cinco son considerados los ministerios primarios dentro de la iglesia. En general uno puede encontrar otros ministerios o áreas de servicio dentro de la iglesia como el de diacono, el de repartir a los necesitados, exhortar, el hacer misericordia a los demás, etc.: *“De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”*, (Romanos 12:6-8, RV60). Así una iglesia puede estar compuesta por grupos de hermanos que se unen con el fin de evangelizar en las calles, o para realizar visitas a los miembros necesitados de la congregación y orar por ellos, o para visitar a los indigentes para llevarles alimento y la palabra de Dios, y en general, los grupos de alabanza, los de limpieza del templo, encargados de organizar el transporte para los días de culto, todos estos y otros se pueden considerar como ministerios dentro de una iglesia considerando que en su raíz etimológica la palabra significa servicio.

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS



Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Mateo 25:14-30 (RV60)

Los versículos anteriores pertenecientes al capítulo 25 del Evangelio según Mateo se conocen como la parábola de los talentos y en ella se nos presenta una verdad espiritual: Dios ha otorgado a su iglesia dones en diferente medida a nuestra fe con el fin de que los administremos con fidelidad ya que daremos cuenta de ello en la eternidad. La parábola comienza comparando el reino de los cielos con un hombre que emprendió un viaje, pero antes de irse llamó a sus siervos para encargarles sus bienes: *Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes*. Obviamente esta escena representa perfectamente la situación de Jesús con su iglesia. Él partió de esta tierra para estar con su Padre celestial después que fue glorificado: *“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”*, (Hechos 1:9, RV60), pero antes de eso les dio la orden que fueran a Jerusalén y esperaran allí la promesa del Espíritu Santo que los capacitaría para la obra que les esperaba: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”*, (Hechos 1:8, RV60). Esta capacitación sobrenatural es la puerta para recibir el resto **de los dones** espirituales que Él espera que usemos para la edificación y ayuda del Cuerpo de Cristo, y como Pablo debemos orar al Espíritu Santo que sean abiertos nuestros ojos y entendimiento para descubrirlos: *“Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él los ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos”*, (Efesios 1:18, NVI). La parábola nos dice que los bienes del hombre fueron repartidos entre sus siervos en diferentes proporciones: *A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos*. La palabra talento viene del griego *tálanon* (τάλαντον), el cual era equivalente a una gran suma de dinero, alrededor de seis mil denarios y cada denario representaba el salario de un día para un trabajador normal. Por tanto, un talento era equivalente a tener a seis mil salarios mínimos, una suma considerable, incluso para el que solo recibió un talento. En este caso los talentos representan los dones espirituales, cuyo valor es incalculable para nuestras vidas.

¿Cómo y a quiénes se les entregan estos dones?

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos”.

Mateo 25:14

Esta parábola compara el reino de Dios a un hombre que se fue lejos y repartió entre sus siervos sus bienes dándole talentos a cada uno según su capacidad. Si comparamos esta parábola con lo que Dios ha hecho con nosotros encontraremos una gran similitud, ya que Jesús al ascender a los cielos repartió diferentes dones a los hombres, cada uno

según la capacidad de ellos con el fin de ponerlos en obra para provecho de la iglesia, pero ¿qué necesita el ser humano para recibir estos dones? O ¿será que todos los hombres los reciben? La respuesta la da el siguiente versículo de la Biblia: *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícase cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”*, (Hechos 2:38, RV60). La condición indispensable para recibir estos dones es la auténtica conversión. Durante uno de sus discursos a los judíos Pedro animo a sus oyentes a arrepentirse para el perdón de sus pecados: *Arrepentíos, y bautícase cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados*. Para que la imagen original del hombre que Dios creo en el huerto del Edén comience a **restaurarse**, es necesario el arrepentimiento y la conversión. La palabra arrepentimiento se traduce del griego *metanoéo* (*μετανοέω*), lo cual literalmente significa **cambio de mente**, y eso precisamente es el arrepentimiento, **es cambiar nuestra manera de pensar, es darle la espalda a nuestra vida de pecado, a nuestras viejas costumbres para seguir a Cristo en una nueva vida lo cual denota nuestra verdadera conversión** y por eso mismo Pedro añade: *y bautícase cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de pecados*, no porque el **bautismo** trae salvación, sino porque una vez salvos debemos testificar al mundo que hemos renunciado al pecado y vamos a iniciar una nueva vida en santidad, y eso simboliza el bautismo, nuestra muerte y sepultura a nuestra vieja vida y la resurrección a una nueva. Cuando esto ocurre el apóstol nos dice: *y recibiréis el don del Espíritu Santo*. Aquí encontramos otra de las palabras griegas que se traduce como don: *doreá* (*δωρεά*), la cual se traduce como un regalo, denotando una vez más el carácter gratuito de los dones del Señor. Definitivamente el primer don que recibimos es la vida eterna y como consecuencia el Espíritu Santo pasa a morar en nuestro corazón, lo cual a su vez nos abre la puerta para recibir los dones espirituales que Dios tiene previsto para todos sus hijos: *“Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos”*, (1 Corintios 12:4-6, NVI).

El uso de los dones para provecho del cuerpo de Cristo.

“Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor”.

Mateo 25:15-18 (RV60)



Dios ha repartido sus dones espirituales a su iglesia, a cada uno según su capacidad y para provecho de ella: *“Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos”* ... Negociar con los talentos equivale a usar el don que el Señor nos ha dado. La expresión GANÓ: *“y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que había recibido dos, ganó también otros dos”* ... significa que el don que recibimos del Señor ha sido usado a su máximo potencial, sin pérdida ni desperdicio alguno. Sin embargo, el tercer siervo no hizo así: *“...Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor”*. En tiempos de Jesús algunas personas creían que negociar con el dinero era un riesgo ya que un mal negocio los podía dejar en banca rota. Otros creían que los bancos no era seguros ya que alguien se los podía robar, por lo que optaban por enterrar el dinero en un lugar que solo ellos conocían. Por su puesto esto era una actitud cobarde que en nada agradaba a los verdaderos empresarios, y esto fue lo que hizo el tercer siervo.

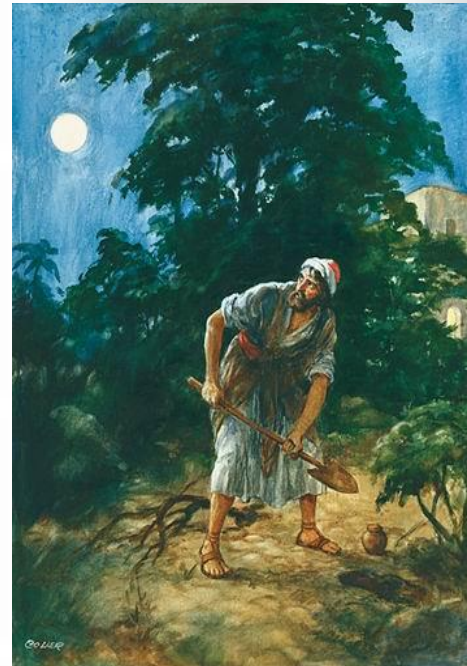
Las Escrituras nos enseñan que existe diversidad de dones espirituales los cuales se complementan entre sí para provecho de la iglesia de Cristo: *“De manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida: Si es de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; si es de servicio, en servir; el que enseña, úselo en la enseñanza;*

el que exhorta, en la exhortación; el que comparte, con liberalidad; el que preside, con diligencia; y el que hace misericordia, con alegría”, (Romanos 12:6-8, RVA). Como vemos en estos versículos se les ha otorgado a los creyentes diferentes dones de acuerdo con la medida de fe de cada uno, indicándonos esto que es conforme a la capacidad de cada persona que estos son entregados: conforme a la medida de la fe.

Para que el cuerpo de Cristo crezca sanamente cada creyente debe servir en la obra del Señor en aquella área específica a la cual Dios lo haya llamado. Para que este servicio sea efectivo se necesita de un ministerio según dones, es decir, desarrollar su servicio bajo la dirección y dependencia del Espíritu Santo utilizando los dones espirituales para provecho de la iglesia. Lamentablemente muchos cristianos son como el tercer siervo que fue y enterró su talento por miedo a utilizarlo, lo cual se ve reflejado en sus vidas indiferentes y de poco compromiso a la obra de Dios. Cuando esto ocurre las demandas de la obra de Dios crecen para los otros creyentes comprometidos debido a aquellos que no quieren adquirir compromisos y no están dispuestos a usar sus dones y habilidades para provecho del reino de los cielos. Estos se sienten felices y cómodos con su vida sin sacrificio. Sin saber que Dios demandara la forma de como usamos estos dones:

“Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”.



Mateo 25:19-23 (RV60)

Aquí el Señor Jesús describe las recompensas en la eternidad y de esto hay dos cosas que considerar. Los primeros dos siervos recibieron su recompensa en función de la cantidad de dinero que habían producido, al que tenía 10, 10, al que tenía 2, 2, esto lo sugieren las palabras de Jesús cuando condena al que escondió su talento: *y dadlo al que tiene diez talentos*. Obviamente la salvación es gratuita, no se gana, es por fe; pero las recompensas deben ganarse, y de hecho en la Biblia se habla de diferentes coronas y recompensas para los que venzan en este mundo. Es importante que no confundamos el hecho de que los mayores galardones serán en función del puesto que el creyente desempeñe en la iglesia. El galardón estará en función de la fidelidad a la tarea realizada y no en función del tamaño de la responsabilidad. No importa si se trató de un apóstol o de un hermano cuyo ministerio consistió en el aseo de la iglesia, al final Dios mirará la fidelidad a su ministerio y no el cargo que se ostentó. Podría ser que alguien desempeñe un puesto de gran popularidad en la iglesia, pero fue negligente en algunas tareas, y otra persona por su capacidad recibió un ministerio de menor rango a los ojos humanos, pero lo desempeñó con gran prontitud, y al final este último reciba mayor recompensa que el primero. Este principio de recompensa en función de la fidelidad a la tarea asignada la veremos más en detalle cuando veamos el tema del Tribunal de Cristo. En el caso de los primeros dos siervos de la parábola, ambos fueron fieles y efectivos en su tarea y ambos fueron recompensados según la medida de lo que había hecho. El segundo punto a considerar es que la completa responsabilidad en producir frutos de los dones otorgados llevara a una condenación eterna y esta misma parábola nos advierte las consecuencias de aquellos que no honren los dones que Dios ha otorgado: *“Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo. Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”, (Mateo 25:24-30, RV60).*

El siervo malo fue perezoso y desleal, porque si realmente hubiese temido a su señor, habría hecho al menos lo más fácil, meter el dinero al banco. El siervo le dijo a su señor que lo conocía como un hombre duro que cosechaba donde no sembraba y recogía donde no esparcía. De alguna manera el siervo quiere culpar a su señor por la obra que él no hizo. Él está diciendo que, si el señor no fuera un hombre tan duro, él hubiera podido usar el dinero sin miedo de lo

que pasaría si lo perdía. Esta parábola ilustra que una persona debe usar lo que Dios le ha dado, pero si por miedo no lo hace lo perderá todo. Esto comprende habilidades, dones espirituales y las posesiones materiales. El problema con el tercer siervo en verdad era un problema dentro de su corazón. Él no tenía amor por su señor, sólo miedo. Los otros dos siervos tenían una buena relación con su señor y le amaban, por eso querían complacerle trabajando bien duro para él. En la misma forma, hay personas en nuestro tiempo que no tienen una relación con Dios, solamente tienen miedo de él. Dios no quiere que le tengamos miedo, quiere que entendamos el sacrificio que hizo al mandar a su Hijo Jesucristo a morir en la cruz tomando el castigo por nuestro propio pecado en sí mismo. Por tanto, podemos creer que el talento que se le entregó a este siervo inútil representa la salvación misma, la cual rechazó durante toda su vida al no recibirla por la fe (*“Arrepentios... para perdón de pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”*, Hechos 2:38, RV60), lo cual nos indica que nunca fue una persona salva, ya que la salvación no se pierde, y no es por obras, quedando claro que el destino de este siervo malo es el infierno: *“Y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes”*. La Biblia enseña que hemos sido creados para buenas obras y esa es la razón por la cual Dios ha otorgado diferentes dones a los hombres, pero solo los que atienden a su llamado son los que los reciben. Estos dones son para provecho de la iglesia y han sido repartidos **de acuerdo con** la capacidad de cada uno: *“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica”*, (Efesios 2:8-10, NVI). Cada hombre y mujer de esta tierra es responsable de descubrir y aprovechar al máximo los dones que Dios les ha otorgado, y el primero de todos es el don de la salvación, pero aquellos que se muestren irresponsables rechazaran aun este condenándose eternamente. De igual forma, no olvidemos que Dios nos juzgará **considerando** nuestra fidelidad al ministerio que nos otorgó, recompensando a cada uno según sus obras, pero de esto hablaremos en la siguiente sección.

EL TRIBUNAL DE CRISTO

“Por tanto, procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables, porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

2 Corintios 5:9-10 (RV95)

En su segunda carta a los corintios el apóstol Pablo toca un tema de suma importancia para todos los creyentes: El tribunal de Cristo. Aquí las palabras *tribunal de Cristo*, se traducen directamente del griego *bema Jristós (βῆμα Χριστός)*, donde particularmente *bema* describe un salón donde son juzgadas las obras de una persona para recompensarla según lo que haya hecho. Por ello Pablo decía: *procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables, porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo*. La palabra que el apóstol utiliza para compadecer es *faneroó (φανερῶω)*, la cual puede también traducirse como *“hacerse visible”* o *“dar a conocer”*, lo cual nos sugiere que durante este tribunal serán sacadas a la luz todo lo que se haya hecho en vida, como cuando se transmite una película que muestra todos los detalles a la vista pública. Todo esto ocurrirá y será exclusivo únicamente para los cristianos. Esta verdad debería cambiar dramáticamente nuestra manera de vivir, puesto que nuestras acciones serán evaluadas por nuestro Señor en el Tribunal de Cristo: *“... Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.”*, (Romanos 14:10-12, RV60).



El tribunal de Cristo

Es importante no confundir este Tribunal con el Juicio del Gran Trono Blanco. En ambos juicios Cristo será el juez, solo que en el primero serán los creyentes que serán evaluados sin posibilidad de perder la vida eterna, mientras que en el segundo los impíos serán juzgados según sus obras y lanzados al lago de fuego por toda la eternidad.

“Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar fue hallado para ellos. Vi también a los muertos, grandes y pequeños, que estaban de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos. Y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados a base de las cosas escritas en los libros, de acuerdo a sus obras... Y el que no fue hallado en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Apocalipsis 20:11-12,15(RVA)



El Juicio del Gran Trono Blanco: El juicio de los **incrédulos**

Para el creyente, el tribunal de Cristo tiene un carácter totalmente distinto. Es para manifestación y recompensa. Es la manifestación de lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, para poder valorizar la calidad de obra realizada en esta tierra, bien para pérdida o bien para recompensa. Compareceremos ante Aquel que llevó el juicio de nuestros pecados en la cruz del Calvario. Por ende, queda claro que los cristianos no seremos juzgados por nuestros pecados en este Tribunal, pero nunca sabremos, *hasta entonces* cuán grande era la deuda de nuestro pecado. A menudo tenemos un concepto muy pequeño de la grande carga de pecados que Jesús llevó por nosotros y de la nueva vida que nos ha otorgado. No logramos ver en su justa dimensión lo que significa pecar estando ya en esta vida de libertad que se nos ha concedido, o lo que realmente implica ser irresponsable en su obra o tener un mal testimonio; pero aquel día quedara claro. Todo tiene que salir a la luz, como lo dijo nuestro Señor Jesús: *“Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni nada escondido que no haya de ser conocido y salir en claro”*, (Lucas 8:17, RVA). Antes de conocer a Cristo y ser salvos estábamos alejados de Dios por causa de nuestros pecados *“Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”* (Romanos 8:8, RV60), pero cuando Dios nos salvó nos dio una vida nueva a través de Cristo. A partir de este momento hemos pasado de muerte a vida y ya no hay condenación para los que creen en Cristo Jesús, sin embargo, somos diseñados para buenas obras y se nos otorgan diferentes dones y habilidades para gloria de su nombre y provecho de los demás las cuales serán evaluadas por nuestro Señor: *“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia...”*, (Colosenses 3:23-24, NVI). Sin embargo, desde que nos convertimos ha habido fracaso y pecado en nuestras vidas, y aunque todo ello fue llevado por el Señor Jesús en el Calvario, tiene que ser manifestado el día del Tribunal de Cristo, recibiendo recompensa aquello que se hizo para Él en obediencia a su palabra; el resto será todo de pérdida. En el contexto de 1 Corintios 3 Pablo se representa a sí mismo y a Apolos como los ministros mediante los cuales los corintios habían creído **y habían sido** sobreedificados. *“Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento”* (1 Corintios 3: 6, RV60). Resalta el hecho de que ellos son servidores que trabajan para edificar sus vidas delante de Dios: *“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”* (1 Corintios 3:9, RV60). Aquí el apóstol haciendo uso de su ingenio literario introduce dos metáforas para comparar sus ministerios. En primer lugar, dice que los cristianos son *labranza de Dios* a tal punto que los ministros son los responsables que cuidar la tierra donde han sido sembrados, comparándose así con agricultores. En segundo lugar, compara a los creyentes con un *edificio de Dios*, palabras que se traducen del término griego *oikodomé (οικοδομή)*, palabra compuesta por *oikos*, que significa hogar, y *demo*, que significa construir. Siendo así, los ministros son responsables que cuidar y saber edificar la casa de Dios, donde la casa de Dios es la misma iglesia. Este pensamiento Pablo lo desarrolla mejor en los siguientes versículos: *“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, como perito arquitecto he puesto el fundamento, y otro está edificando encima. Pero cada uno mire cómo edifica encima, porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Si alguien edifica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno u hojarascas, la obra de cada uno será evidente, pues el día la dejará manifiesta. Porque por el fuego será revelada; y a la obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará. Si permanece la obra que alguien ha edificado sobre el fundamento, él recibirá recompensa. Si la obra de alguien es*

quemada, el sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego", (1 Corintios 3:10-15, RVA). Sobre el fundamento de Jesucristo, los ministros, como colaboradores de Dios, están ocupados en erigir la casa de Dios, pero cada uno debe cuidar la forma de cómo edifica. Algunos pueden ser irresponsables en cuanto a la predicación de la palabra de Dios, el testimonio que den y en general la forma de como desempeñen su ministerio, así su fundamento no estará erigido sobre materiales sólidos y duraderos como el oro, plata y piedras; y no ser la casa digna de la morada del Espíritu Santo: *"justamente edificados, para morada de Dios en Espíritu"* (Efesios 2:22, RVA). Pablo sabía lo importante que era esto y por tal motivo en esta misma carta amonesto a los corintios para que se alejaran de celos, disensiones (1 Corintios 3:3), orgullo (1 Corintios 4:18); a no conservar en la iglesia fornicarios no arrepentidos (1 Corintios 5:1-2); a no consentir pleitos entre los hermanos (1 Corintios 6:1), a no permitir que gente ebria se acerque a la cena del Señor (1 Corintios 11: 21) y en general a cuidar la sana doctrina (1 Corintios 15:12). Cuando un ministro tolera todas estas cosas está edificando en *madera, heno u hojarascas*. Ante esta realidad, debemos cuidar la forma de cómo nos desempeñamos en nuestro ministerio ya que un día daremos cuenta de ello: *Porque por el fuego será revelada; y a la obra de cada uno, sea la que sea, el fuego la probará*. Para los fieles aquel día será de gran júbilo y recompensa: *Si permanece la obra que alguien ha edificado sobre el fundamento, él recibirá recompensa*; pero para otros será de gran lamentación: *Si la obra de alguien es quemada, el sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego*. Esto significa que un creyente que no administro sabiamente sus dones y habilidades *"sufrirá pérdida"* (1 Corintios 3:15 RVA), es decir, el tiempo, la energía, la capacidad y las posesiones fueron desaprovechadas en gran manera y tendrá consecuencias eternas de carácter negativo. En otras partes de las Escrituras se nos pide que seamos responsables en cuanto a la forma de como cumplimos nuestro ministerio: *"Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente"* (2 Timoteo 2:5, RV60). El autor a los hebreos añade: *"Porque si el mensaje anunciado por los ángeles tuvo validez, y toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?"*, (Hebreos 2:2-3, NVI).

No sabemos exactamente **cómo** será sufrir esa pérdida, lo cierto es que nuestra salvación no estará en juego: *el sufrirá pérdida; aunque él mismo será salvo, pero apenas, como por fuego*. Sin embargo, será un momento vergonzoso en nuestra eternidad que debemos evitar: *"Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados"*, (1 Juan 2:28, RV60). Qué triste será solo recibir grandes aplausos de la multitud aquí en esta tierra, hacer riquezas terrenales y no invertir nada para el reino de los cielos. Siendo así no se tendrá mucha recompensa en el cielo. Jesucristo nos muestra que lo realmente importante son las intenciones con que hacemos las cosas y no en sí cuanto hacemos: *"Jesús se detuvo a observar y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en las alcancías del templo. También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre. – Les aseguro- dijo- que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento"*, (Lucas 21:1-4, NVI). Aquí Cristo nos enseña como Dios mide las cosas. El mide nuestro motivo en la obra que hacemos. Si es algo para agradar al Señor, o solo para ser visto de la gente. Por ello es importante no hacer las cosas para buscar la gloria de los hombres sino para ayudar a nuestro prójimo y honrar verdaderamente a nuestro Señor: *"Por eso, cuando des a los necesitados, no lo anuncies al son de la trompeta, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente les rinda homenaje. Les aseguro que ellos ya han recibido toda su recompensa. Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará"*, (Mateo 6:2-4, NVI).

Las recompensas que recibirán los creyentes son mencionadas en la Biblia, por ejemplo, la Escritura habla de la *"corona de gloria"* (1 Pedro 5:4), de la *"corona de vida"* (Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10), de la *"corona de justicia"* (2 Timoteo 4:8) y de la *"corona de gozo"* (1 Tesalonicenses 2:19). Habla también de nuestra posición en el reino según la fidelidad manifestada: *"Tendrás autoridad sobre diez ciudades...tendrás autoridad sobre cinco ciudades"* (Lucas 19:17-19). A las 7 iglesias de Asia Menor les prometa galardones si llegan a vencer: A la iglesia de Éfeso le dice: *"Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios"*. A Esmirna: *"El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte"*. A Pérgamo: *"Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe"*. A Tiatira: *"Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones"*. A Sardis: *"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles"*. A Filadelfia: *"Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo"*. A Laodicea: *"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono"*. Y también: *"Si sufrimos, también reinaremos con él"* (2 Timoteo 2:12). ¡Lo que ha sido hecho para el Señor Jesús nunca perderá su gran valor delante de sus ojos! Por tanto, debemos esforzarnos sabiendo que hasta el más mínimo detalle será honrado por Dios aquel día: *"Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa"*, (Mateo 10:42, RV60). Que el hecho de compadecer ante el Tribunal

de Cristo hable ahora a nuestros corazones y conciencias, para que nosotros tratemos de hacer como el apóstol Pablo, que lleno del gozo del amor de Cristo, trataba de vivir su vida en vista de aquel día.

“Y si invocáis como Padre a aquel que juzga según la obra de cada uno sin hacer distinción de personas, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación”.

1 Pedro 1:17 (RVA)

LA IGLESIA: EL CUERPO DE CRISTO

“Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función; así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero todos somos miembros los unos de los otros. De manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida: Si es de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; si es de servicio, en servir; el que enseña, úselo en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que comparte, con liberalidad; el que preside, con diligencia; y el que hace misericordia, con alegría”.

Romanos 12:4-8 (RVA)

Hasta aquí queda claro que Dios nos ha otorgado diferentes habilidades y dones espirituales según nuestra capacidad, para provecho de la Iglesia y su obra. También sabemos que seremos evaluados en el Tribunal de Cristo acerca de la forma de cómo los utilizamos y podemos recibir recompensa o ser avergonzados. Ahora es importante entender que todos formamos parte del cuerpo de Cristo y como tal desempeñamos un papel relevante y complementario en la iglesia. Pablo compara a los cristianos con los miembros del cuerpo humano. Cada miembro del cuerpo humano juega un papel sumamente significativo en la manera que experimentamos el mundo, y nuestra percepción de la vida y la realidad que nos rodea. Hay muchos miembros y cada uno realiza una función diferente, pero todos son necesarios para la salud del cuerpo. Al igual que el cuerpo humano es una unidad con muchos miembros y cada uno tiene su propia función, de este mismo modo es el cuerpo de Cristo. La iglesia es un cuerpo unificado bajo el liderazgo de Cristo, sin embargo, no todos los miembros tienen la misma función. Pablo hace resaltar la unidad dentro de la diversidad: *“Porque, así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”*, (1 Corintios 12:12-13, RV60). De esta forma la iglesia pasa de ser una organización a un organismo vivo donde Jesús es su cabeza, tal y como lo declara Colosenses; *“y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia”*, (Colosenses 1:18). Veamos ahora las características del cuerpo de Cristo.



La iglesia es el cuerpo de Cristo

La unidad de los miembros del Cuerpo de Cristo.

“... por eso, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo”.

1 Corintios 10:17(NVI)

La primera característica del cuerpo de Cristo es que, aunque somos muchos creyentes, de diferentes denominaciones, países, lenguas y funciones, todos formamos una sola unidad de fe. Pareciera contradictorio el pensar que pudiésemos encontrar unidad en medio de la diversidad, ya que en el mundo se cree que la unidad viene de ser todos iguales pero lo cierto es que cada miembro en la iglesia con diferentes dones y habilidades es diferente de sus demás consiervos, pero lo cierto es que hay un mismo Señor, Espíritu, una misma fe y un mismo bautismo que nos une: *“solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también*

llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”, (Efesios 44:3-6).

La diversidad de funciones de los miembros del Cuerpo de Cristo.

“Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero todos los miembros no tienen la misma función...”

Romanos 12:4 (RVA)

En el cuerpo humano encontramos una diversidad de miembros y órganos que son diferentes entre sí, pero necesarios los unos a los otros. Así, el corazón es diferente a los pulmones, y estos diferentes al hígado, y este diferente al páncreas, y este a su vez diferente al intestino, y así cada uno de ellos difiere a los demás en funciones. Así en la iglesia podremos encontrar una diversidad de miembros que difieren los unos de los otros de sus dones y ministerios, pero cada uno con una labor vital para el buen desempeño de todo el cuerpo.

La importancia de cada uno de los miembros del Cuerpo de Cristo.

“Más ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los uno por los otros. De manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan”.

1 Corintios 12:18-26 (RV60)

En el cuerpo humano no existe un miembro que nosotros pudiésemos decir que es inútil y por tanto prescindir de él, al contrario, cada uno de ellos por muy insignificante que parezca realiza una función importante para el correcto balance de nuestra vida. De igual manera es con cada miembro del cuerpo de Cristo, cada uno sin importar la función que realiza es importante para el éxito de la obra de Dios. Tanto los predicadores, como los generosos que ofrendan, como **los** que interceden, como los que preparan y asean el templo, como los que invitan y llevan a la gente al culto, todos sin excepción son de gran importancia para el avance de la obra de Dios en esta tierra.

La complementariedad de los miembros del Cuerpo de Cristo.

“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo; ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?”.

1 Corintios 12:14-17 (RV60)

En general, todos y cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo se complementan entre sí. Nadie puede prescindir de nadie, todos son importantes y se complementan entre sí. La clave para el buen funcionamiento de la iglesia es que todos sus miembros con diferentes dones y ministerios se unan y contribuyan en cada una de sus áreas al éxito de la obra de Dios en esta tierra.

Nuestra función en el Cuerpo de Cristo.

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”.

1 Corintios 12:4-7 (RV60)

Una vez que comprendemos como cada don y habilidad de los miembros del Cuerpo de Cristo se complementan unos con otros y sabemos la importancia de que todos los miembros de la iglesia se involucren en la obra del Señor con el fin que los resultados se den de manera más fácil y efectiva, es responsabilidad de cada cristiano descubrir cuál es el

área donde puede poner en práctica los dones que ha recibido. El apóstol Pablo nos enseña cómo pueden existir diversidad de dones, ministerios y áreas dentro de la iglesia en las que podemos trabajar: *“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho”*. Para poder encontrar el área de la iglesia en donde podemos servir es importante entenderlas y, en primer lugar, se nos dice que existe *diversidad de dones, diversidad de ministerios y diversidad de operaciones*. También este pasaje nos enseña como la Trinidad divina actúa en la repartición de estos, por ejemplo, el Espíritu Santo es quien reparte los dones: *hay diversidad de dones*, palabra que viene del griego *járisma (χάρισμα)* el cual usualmente se translitera a *carisma*, y se define como aquellas capacitaciones especiales que se reparten de manera gratuita a los creyentes para el servicio de Dios y su pueblo: *“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”*, (1 Corintios 12:8-11, RV60). También hay *diversidad de ministerios* y es Cristo Jesús quien los reparte: *“Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones... Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros”*, (Efesios 4:7, 11, NVI). La palabra ministerio proviene del griego *diakonía (διακονία)* que es servicio, y se define como las diferentes formas de servir utilizando los dones que se le han otorgado en cinco áreas primarias: Apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro. Finalmente tenemos las operaciones: *Y hay diversidad de operaciones*, las cuales Dios Padre reparte. La palabra operaciones proviene del griego *energema (ἐνέργημα)*, de donde proviene la raíz de la palabra energía y literalmente significa *el poder de hacer algo*. Esta palabra se puede traducir como operación, actividad, función o trabajo a realizar y en general se refiere a todas aquellas funciones o actividades que los cristianos pueden realizar dentro del trabajo de su obra divina, y estas son dadas por nuestro Padre celestial: *“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno... De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”*, (Romanos 12:3, 6-8, RV60). Ningún cristiano puede decir que no existe un área dentro de la iglesia donde pueda servir, ningún nacido de nuevo puede decir que no ha recibido algún don espiritual o de operación, o incluso ministerio, porque como parte del cuerpo de Cristo somos un miembro útil, y es nuestra responsabilidad encontrarlo, y de hecho, por ser hijos de Dios hay señales que Jesús prometió que nos seguirían: *“Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud”*, (Marcos 16:17-18, RV60). Por tanto, busquemos experimentar esta vida llena de los dones de Dios con el fin de engrandecer aún más su reino y para el servicio de la iglesia.

BUSCANDO NUESTRA VOCACIÓN EN EL MINISTERIO

“Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor”.

Colosenses 4:17 (RV60)

Todos los creyentes somos responsables de descubrir y poner en práctica nuestros dones, así como el ministerio o área de servicio en la cual podamos desempeñarnos dentro de la iglesia. Antes de finalizar su carta a los Colosenses el apóstol Pablo exhorta a un tal Arquipo a cumplir el ministerio que había recibido del Señor: *Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor*. La exhortación parece sencilla, pero encierra una gran enseñanza en cuanto a la responsabilidad que todos los cristianos tenemos de cumplir el ministerio que Dios nos ha dado. La palabra ministerio viene del griego *diakonía (διακονία)* que literalmente significa servicio. Todos los cristianos hemos sido llamados a imitar los pasos de nuestro Maestro y Señor Jesucristo y por lo tanto debemos esforzarnos por cumplir el ministerio o área de servicio a donde hemos sido llamados servir, ya sea como diáconos, pastores, maestros, escuela bíblica, grupo de alabanza o cualquier otro. Debemos buscar con responsabilidad nuestra verdadera vocación en el ministerio, *y vivir a la altura de nuestro llamamiento*, así lo dice Pablo: *“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”*, (Efesios 4:1, RV60). Aquí aparecen dos palabras interesantes que debemos considerar, y la primera es vocación, la cual proviene del griego *klesis (κλήσις)* y hace referencia a una profesión u oficio al cual una persona es llamada. La otra palabra es llamado o llamamiento, la cual proviene del griego *káleo (καλέω)* y hace referencia a un llamado personal que se realiza. En este sentido Dios ha realizado un llamamiento de carácter personal a cada cristiano para servir en un ministerio o área dentro de la iglesia, pero ¿cómo encontrar nuestra verdadera vocación al ministerio? Veamos en detalle cómo hacerlo.

La búsqueda de nuestra verdadera vocación.

“Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco”.

Gálatas 1:16-17 (RV60)



Eliseo recibe el ministerio de profeta

El primer paso para descubrir el ministerio o área de servicio dentro de la iglesia es iniciar la búsqueda de nuestra verdadera vocación. Como Pablo todos hemos sido apartados desde el vientre de nuestra madre para servirle: *Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles.* Estas palabras nos recuerdan al llamamiento que el profeta Jeremías recibió donde Dios le afirmó que desde antes que naciera había sido reservado para el ministerio profético: *“La palabra del SEÑOR vino a mí: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones.»”*, (Jeremías 1:1-5, NVI). **Todos hemos** sido creados con un propósito determinado el cual fue elegido por Dios desde antes de que naciéramos en esta tierra, pero, la pregunta es, ¿cómo descubrir mi verdadera vocación al ministerio? ¿Cuál es el primer paso que tenemos que hacer para descubrirlo? **El primer paso consiste en iniciar nuestra búsqueda en Dios: no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.** Si nos damos cuenta antes de consultar con cualquier hombre de esta tierra, lo primero que Pablo hizo para descubrir el ministerio al cual Dios lo estaba llamado fue subir a Arabia para estar a solas con el Señor y buscar en la dirección divina las respuestas. **El apartarnos para Dios en oración y ayuno, lectura de su palabra y meditación es el primer paso que tenemos que hacer porque es en la soledad donde Dios habla a nuestras vidas y nos confirma su voluntad.** Muchos de los grandes ministerios que vemos en la Biblia vieron después de un periodo de soledad y búsqueda en el Señor. Por ejemplo, Moisés paso 40 años en el desierto **antes** de recibir el llamamiento de Dios a su ministerio: *“Pasados cuarenta años, se le apareció un ángel en el desierto cercano al monte Sinaí, en las llamas de una zarza que ardía. Moisés se asombró de lo que veía. Al acercarse para observar, oyó la voz del Señor: Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”*, (Hechos 7:30-32, NVI). El profeta Elías vivió en cuevas y desiertos, completamente solitario, oyendo la voz de Dios: *“Entonces la palabra del SEÑOR vino a Elías y le dio este mensaje: «Sal de aquí hacia el oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, al este del Jordán. Beberás agua del arroyo, y yo les ordenaré a los cuervos que te den de comer Allí”*, (1 Reyes 17:2-4, NVI). Nehemías entro en un periodo de ayuno y oración para recibir la dirección de Dios en cuanto a lo que tenía que hacer por su pueblo: *“Al escuchar esto, me senté a llorar; hice duelo por algunos días, ayuné y oré al Dios del cielo...”*, (Nehemías 1:4, NVI). Juan el bautista recibió la revelación de la palabra de Dios estando solo en un desierto: *“...vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto”*, (Lucas 3:2, RV60). El mismo Señor Jesús se retiró 40 días a ayunar al desierto para estar a solas con Dios y ser tentado antes de iniciar su ministerio: *“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre”*, (Lucas 4:1-2). Y en general, si queremos descubrir nuestra verdadera vocación debemos apartarnos para Dios, buscarlo en oración y ayuno, consultarle constantemente hasta recibir de Él la dirección que necesitamos.

Reconocer nuestros dones y habilidades.

“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales”.

1 Corintios 12:1 (RV60)

El segundo paso para descubrir nuestra verdadera vocación al ministerio es **descubrir nuestros dones y habilidades con el fin de identificar en que área de la iglesia encajan**. Pablo les decía a los corintios que no quería que ninguno de ellos desconociera la existencia de los dones del Espíritu Santo, para que cada uno pudiese identificarlos y buscar el área de servicio dentro de la iglesia: *“¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones para sanar enfermos? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos? Ustedes, por su parte, ambicionen los mejores dones”*, (1 Corintios 13:29-31, NVI). Como creyentes debemos anhelar los mejores dones con el fin de ejercerlos para la edificación del Cuerpo de Cristo, eso nos acercara a descubrir el área de ministerio donde encajemos y seamos de gran utilidad.

Esperar el tiempo de Dios para nuestro llamamiento.

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”.

Hechos 13:1-3 (RV60)

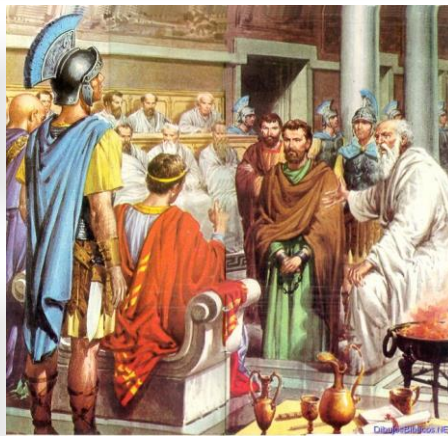
Finalmente, **debemos saber esperar el tiempo de Dios para no apresurarnos en sus planes**. Pablo supo esperar el tiempo de su llamamiento, no se adelantó para ir a los gentiles, aunque sabía que ya Dios lo había escogido para eso, sino que busco la dirección divina y espero el tiempo necesario hasta que el mismo Espíritu Santo lo llamo definitivamente. Cuando queremos adelantarnos a sus designios podemos echarlo a perder, tal y como le sucedió a Moisés cuando quiso ayudar a los israelitas en sus propias fuerzas antes del tiempo de Dios: *“Cuando cumplió cuarenta años, Moisés tuvo el deseo de allegarse a sus hermanos israelitas. Al ver que un egipcio maltrataba a uno de ellos, acudió en su defensa y lo vengó matando al egipcio. Moisés suponía que sus hermanos reconocerían que Dios iba a liberarlos por medio de él, pero ellos no lo comprendieron así. Al día siguiente, Moisés sorprendió a dos israelitas que estaban peleando. Trató de reconciliarlos, diciéndoles: “Señores, ustedes son hermanos; ¿por qué quieren hacerse daño?”» Pero el que estaba maltratando al otro empujó a Moisés y le dijo: “¿Y quién te nombró a ti gobernante y juez sobre nosotros? ¿Acaso quieres matarme a mí, como mataste ayer al egipcio?” Al oír esto, Moisés huyó a Madián; allí vivió como extranjero y tuvo dos hijos”*, (Hechos 7:23-29, NVI). Aún faltaban 40 años para que esto sucediera y durante este tiempo Dios moldeó su carácter hasta el día que finalmente le hizo el llamamiento al ministerio que le había preparado: *“Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. Estando allí, el ángel del SEÑOR se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza.» Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: — ¡Moisés, Moisés! —Aquí me tienes —respondió”*, (Éxodo 3:1-4, NVI). Por ende, debemos comprender la importancia que tiene el saber esperar el tiempo de Dios, mientras tanto, podemos invertir nuestros días aprendiendo más de su palabra, buscándolo en oración, descubriendo nuestros dones y habilidades, e involucrándonos en un área de servicio dentro de nuestra iglesia, eso nos conducirá a descubrir la verdadera vocación que tenemos y con el tiempo Dios nos lo ratificará. Como Pablo debemos esperar que sea el Espíritu Santo que nos confirme, porque entonces nuestro camino será prosperado.

OBSTÁCULOS PARA CUMPLIR NUESTRO MINISTERIO

“¡Me sedujiste, SEÑOR, ¡y yo me dejé seducir! Fuiste más fuerte que yo, y me venciste. Todo el mundo se burla de mí; se ríen de mí todo el tiempo. Cada vez que hablo, es para gritar: «¡Violencia! ¡Violencia!» Por eso la palabra del SEÑOR no deja de ser para mí un oprobio y una burla. Si digo: «No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre», entonces su palabra en mi interior se vuelve un fuego ardiente que me cala hasta los huesos. He hecho todo lo posible por contenerla, pero ya no puedo más”.

Jeremías 20:7-9 (NVI)

En la vida existen ciertos obstáculos que nos impiden servirle al Señor de manera efectiva, y muchas veces estos son la causa de la caída de muchos que militan en un ministerio en la iglesia. Aquí vemos la queja del profeta Jeremías ya que su fuerte predicación contra el pecado de los judíos y el juicio que venía por ello había despertado el desdén hacia su persona, por lo que quería renunciar y olvidarse de todo: *«No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre»*. Sin embargo, su amor por Dios y la fuerte necesidad de seguir cumpliendo con su tarea divina lo impulsó a seguir adelante: *entonces su palabra en mi interior se vuelve un fuego ardiente que me cala hasta los huesos. He hecho todo lo posible por contenerla, pero ya no puedo más*. El seguir adelante sirviéndole al Señor pese a los problemas que enfrentemos requiere de una fuerte convicción de llamado en todo nuestro ser. Debemos esforzarnos y estar plenamente convencidos del llamamiento divino que hemos recibido ya que eso nos mantendrá de pie ante las peores situaciones. El apóstol Pablo sabía que la tarea de predicar no era una cuestión voluntaria, sino parte de una asignación divina donde si lo hacía con gusto sabía que recompensa tendría, pero si lo hacía obligado, al final la tarea se le había encomendado: *“Sin embargo, cuando predico el evangelio, no tengo de qué enorgullecerme, ya que estoy bajo la obligación de hacerlo. ¡Ay de mí si no predico el evangelio! En efecto, si lo hiciera por mi propia voluntad, tendría recompensa; pero si lo hago por obligación, no hago más que cumplir la tarea que se me ha encomendado”*, (1 Corintios 9:16-17, NVI). El entender que Dios nos ha llamado a servirle en alguna área de la iglesia y que es algo que no podemos ignorar tan fácilmente nos puede ayudar a mantenernos fiel al ministerio, pero veamos cuales son los obstáculos que impiden que se cumpla.



Las dificultades para cumplir nuestro ministerio

Satanás mismo y las adversidades son un obstáculo.

“Nosotros, hermanos, luego de estar separados de ustedes por algún tiempo, en lo físico, pero no en lo espiritual, con ferviente anhelo hicimos todo lo humanamente posible por ir a verlos. Sí, deseábamos visitarlos —yo mismo, Pablo, más de una vez intenté ir—, pero Satanás nos lo impidió”.

1 Tesalonicenses 2:17-18 (NVI)

El primer obstáculo que tenemos en el ministerio es el mismo Satanás, ya que siempre se opondrá a que hagamos todo lo bueno. Pablo deseaba con ansias visitar de nuevo a los Tesalonicenses para ver cómo estaban y seguir contribuyendo a su crecimiento espiritual, pero Satanás se lo impidió. Una de las principales razones por las cuales muchos cristianos no le sirven a Dios en un ministerio es porque existen muchas dificultades y Satanás es nuestro principal enemigo el cual siempre se opondrá a nosotros, tratando de desalentarnos, tal y como le paso a Zorobabel cuando intento reconstruir el Templo: *“Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová”*, (Hageo 1:2-8, RV60). Cuando los judíos regresaron a Jerusalén bajo el mando de Zorobabel intentaron reconstruir el Templo, pero las naciones vecinas se le opusieron a tal punto que decidieron abandonar el trabajo, pero paradójicamente, se dedicaron a trabajar en sus casas y para sí mismos olvidándose de la obra del Señor. Muchos cristianos no se involucran en un ministerio por las dificultades y les es más fácil pasar ocupados trabajando para sí mismos buscando la prosperidad en lugar de honrar a Dios en un ministerio. A lo mejor, muchos sienten que todo lo que ganan cae en saco roto, quizás es porque hacen caso omiso del llamado de Dios. Por ello el Señor les amonesta a cumplir con su ministerio y en Zacarías le

da la clave a Zorobabel de cómo enfrentar las dificultades en el ministerio: *“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”,* (Zacarías 4:6, RV60). Nuestra victoria no depende de nuestra fuerza, sino del poder del Espíritu Santo, por ello en lugar de huir de la obra en tiempo de dificultades, debemos afirmarnos más en el Señor y esperar la victoria final sabiendo que nuestras armas son espirituales y poderosas en Cristo Jesús:

“Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”.

2 Corintios 10:3-5 (RV60)

El pecado constituye un obstáculo en el ministerio.

“Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica...”

2 Timoteo 4:10 (RV60)

Otra razón por la cual muchos cristianos no cumplen con su ministerio es porque se dejan seducir por el pecado. Demas había sido un fiel colaborador de Pablo y así lo presenta en Colosenses 4:14 y Filemón 1:24, sin embargo, Demas bajo su guardia y Satanás lo engañó haciéndolo pecar. El mundo está lleno de ex cristianos que un día sirvieron fielmente en un ministerio, pero que ahora por causa de un pecado se encuentran fuera del trabajo divino. Como servidores del Señor debemos cuidarnos de no jugar con el pecado, nuestro celo por nuestra santidad debe ser grande, nuestro testimonio tiene que ser nuestro mayor tesoro. Por ello la Biblia nos exhorta a purificar nuestras vidas desechando lo malo y aprendiendo lo bueno: *“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría... Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”,* (Colosenses 3:5, 8-10, RV60). No debemos olvidar lo preciosa que es nuestra santidad la cual nos da una gran autoridad delante del reino de las tinieblas. Sin embargo, muchos no comprenden esto y algunos como Demas caen y abandonan el evangelio, pero otros mantienen una vida sucia en el pecado a escondido de la iglesia, pero eso lo que provoca es que sean inefectivos en su trabajo en la obra de Dios. En Zacarías vemos una visión donde se mostraba al sumo sacerdote Josué sucio por el pecado: *“Entonces me mostró a Josué, el sumo sacerdote, que estaba de pie ante el ángel del SEÑOR, y a Satanás, que estaba a su mano derecha como parte acusadora. El ángel del SEÑOR le dijo a Satanás: «¡Que te reprenda el SEÑOR, que ha escogido a Jerusalén! ¡Que el SEÑOR te reprenda, Satanás! ¿Acaso no es este hombre un tizón rescatado del fuego?» Josué estaba vestido con ropas sucias en presencia del ángel”,* (Zacarías 3:1-3, NVI). Para esta época el liderazgo espiritual de Israel se había contaminado con el pecado tal y como lo vemos en Malaquías, y ni siquiera el líder principal, el sumo sacerdote se había escapado de ello. Cuando esto ocurre nuestra efectividad en el ministerio disminuye y poco a poco quedamos fuera del juego. Por eso Dios decidió limpiarlo de toda su maldad y le exhorto a santificarse y servirle con fidelidad: *“Josué estaba vestido con ropas sucias en presencia del ángel. Así que el ángel les dijo a los que estaban allí, dispuestos a servirle: «¡Quítenle las ropas sucias!» Y a Josué le dijo: «Como puedes ver, ya te he liberado de tu culpa, y ahora voy a vestirme con ropas espléndidas»”,* (Zacarías 3:3-4, NVI). Por tanto, alejémonos del pecado ya que este nos aleja completamente de la voluntad de Dios.

Nuestra irresponsabilidad es un gran obstáculo para el ministerio.

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”

Mateo 6:33 (RV60)

Finalmente, debemos asegurarnos de poner a Dios y su obra primero. Jesús lo dijo así: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.* Lamentablemente muchos cristianos buscan la prosperidad y su comodidad antes que el reino de los cielos y su justicia. Sus agendas están ocupadas y a veces apenas hay tiempo para servirle al Señor. Muchos abandonan sus privilegios porque se comprometen en un nuevo trabajo, a veces por cuestiones familiares o de superación personal. El Señor desea que todos prosperemos, pero no debemos olvidar que primero es el reino de Dios y su justicia y lo demás viene por añadidura. También esta actitud puede llevarnos a atender el ministerio de manera irresponsable, siempre con prisa y de forma ineficiente. Esta actitud es condenada terriblemente por el Señor: *“Maldito el que hiciere indolentemente la obra de Jehová...”*, (Jeremías 48:10, RV60). Para cumplir eficientemente nuestro ministerio, debemos planear bien el tiempo para atenderlo y realizarlo de manera responsable sabiendo que un día daremos cuenta por ello: *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el*

“cuerpo, sea bueno o sea malo”, (2 Corintios 5:10, RV60). El apóstol Pablo nos exhorta a mantener una actitud perseverante en el ministerio, creciendo siempre, sin considerar la posibilidad de retroceder, ya que todo esfuerzo y sufrimiento por esta causa será recompensada: *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”*, (1 Corintios 15:58, RV60). Como hijos de Dios evitemos caer en estos errores y esforcémonos cada día por ser responsables y cumplir nuestro ministerio sabiendo que nuestro servicio no es para un hombre de esta tierra sino para nuestro Dios.

EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Hechos 1:8 (RV60)

Una de las mayores necesidades que todos los creyentes tenemos en la vida para ser mejores testigos de su gracia y desempeñar eficazmente nuestro ministerio es recibir el bautismo con el Espíritu Santo. Llámese Bautismo con el Espíritu Santo a **la acción sobrenatural del Espíritu Santo por medio de la cual se derrama su poder en cada cristiano con el fin de capacitarlo para ser un mejor testigo de su obra y vencer a Satanás, al mundo y la carne**. Como creyentes necesitamos este poder sobrenatural operando en nosotros ya que es el que nos ayuda para desempeñar de manera más efectiva el trabajo en la obra de Dios. Es importante no confundir el bautismo con el Espíritu Santo con la morada del Espíritu Santo. Recibimos la morada del Espíritu Santo desde el momento en que creímos en Cristo para salvación y uno lo puede ver en la Biblia cuando Jesús antes de irse de este mundo soplo en sus discípulos para que lo recibiesen: *“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”*, (Juan 20:22, RV60). A partir de este momento todo cristiano pasa a ser templo y morada del Espíritu Santo: *“¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?”*, (1 Corintios 3:16, NVI). No obstante, después de eso y antes de ascender al cielo les dio órdenes específicas a sus discípulos que esperaran en Jerusalén el bautismo con el Espíritu Santo ya que este les daría el poder para ser testigos eficaces de su gracia y fue así como en el día de pentecostés lo recibieron: *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”*, (Hechos 2:1-4, NVI). Como podemos ver una de las primeras evidencias de haberlo recibido es el hablar en lenguas: **Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas**. Esto lo vemos también cuando Cornelio, su familia y amigos creyeron en **Cristo**, y los discípulos reconocieron que habían sido bautizados por el Espíritu Santo porque los oyeron hablar en otras lenguas: *“Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios”*, (Hechos 10:45-46, NVI). Ahora bien, esta acción sobrenatural de Dios más que hacer hablar en lenguas provee al cristiano un poder o capacitación especial que le ayuda a luchar con el mundo espiritual de maldad y a vivir de acuerdo a la voluntad de Dios. Veamos como este bautismo le ayuda al creyente.



El Bautismo con el Espíritu Santo

Provee poder para vencer los deseos de la carne.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”.

Romanos 8:1 (RV60)

El recibir el Bautismo con el Espíritu Santo es clave para el cristiano porque en **le ayuda a no vivir en la carne, sino en el Espíritu**: *“Porque si ustedes viven conforme a ella, morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡Abba! ¡Padre!»*, (Romanos 8:13-15, NVI). Por nuestras propias fuerzas seremos incapaces de vencer los deseos de la carne, pero el Bautismo Espíritu Santo nos dará el poder que necesitamos para no ceder ante sus insinuaciones y tener una vida que verdaderamente agrade a Dios con toda la manifestación del fruto del Espíritu que solamente los creyentes espirituales pueden producir: *“En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas”*, (Gálatas 5:22-23, NVI).

Abre la puerta para recibir los dones del Espíritu Santo.

“Entonces Pedro, con los once, se puso de pie y dijo a voz en cuello: «Compatriotas judíos y todos ustedes que están en Jerusalén, déjenme explicarles lo que sucede; presten atención a lo que les voy a decir. Éstos no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana! En realidad, lo que pasa es lo que anunció el profeta Joel:» Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán. Arriba en el cielo y abajo en la tierra mostraré prodigios: sangre, fuego y nubes de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre antes que llegue el día del Señor, día grande y esplendoroso. Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”.

Hechos 2:14-21 (NVI)

Fue en el día de Pentecostés que el Espíritu Santo bautizo a los primeros cristianos y en su discurso inicial el apóstol Pedro les explico a todo el mundo allí congregado que lo que estaban viendo no era más que el cumplimiento de la profecía de Joel donde Dios prometía derramar de su Espíritu para despertar en su pueblo toda clase de dones espirituales como el de profetizar o ver visiones: *“Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes. En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre los siervos y las siervas”*, (Joel 2:28-29, BAD). Por tanto, **el bautismo del Espíritu Santo es importante porque nos abre la puerta para recibir los diferentes dones espirituales** que necesitamos para la edificación de nuestra persona y de la iglesia en general. En 1 Corintios Pablo nos enseña que hay diversidad de dones y todos los da el Espíritu de Dios: *“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”*, (1 Corintios 12:7-11, RV60). Esto constituye un privilegio enorme que la iglesia tiene y el bautismo con el Espíritu Santo es el comienzo de ello y todos los cristianos tenemos derecho a ellos, según sea la voluntad de Dios al momento de repartirlos: *“Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina... Ustedes, por su parte, ambicionen los mejores dones”*, (1 Corintios 12:11, 31, NVI).

Da una capacitación sobrenatural para vencer al Reino de las Tinieblas.

“Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

Zacarías 4:6 (RV60)

El bautismo con el Espíritu Santo es importante porque **nos provee una capacitación sobrenatural para vencer a Satanás y sus demonios**. No debemos olvidar que nuestros enemigos no son hombres de carne y hueso, así como las armas que se usan contra nosotros no son terrenales, sino espirituales. Satanás nos atacara tomando ventaja de nuestra naturaleza pecaminosa, a través de otras personas y de los poderes espirituales, y por esto mismo Pablo nos exhorta a

estar firmes ante el mundo espiritual de maldad: *“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”*, (Efesios 6:10-12, RV60). Ante este enemigo espiritual la ayuda del Espíritu de Dios para luchar y vencer se hace necesaria y por ello Zacarías decía que la victoria no estaba en ninguna arma terrenal sino en el Espíritu Santo: *No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos*. El bautismo con el Espíritu Santo es un poder que nos capacita a defendernos espiritualmente de los ataques del enemigo y por ello la Biblia habla acerca de vestirnos con toda la armadura del cristiano y usar los medios de defensa que tenemos, la espada del Espíritu que es la palabra de Dios y a orar en todo momento: *“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”*, (Efesios 6:13-18, RV60). El mismo Pablo habla del poder espiritual que mora en nosotros gracias al respaldo del Espíritu Santo: *“Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”*, (2 Corintios 10:4-5, RV60). Por tanto, busquemos el bautismo con el Espíritu Santo para experimentar este poder y así resistir mejor los ataques del diablo.

En general, nos ayuda a ser mejores testigos de su gracia.

“Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungieste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo había antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios”.

Hechos 4:23-31(RV60)

En general el bautismo con el Espíritu Santo ***nos ayuda a ser mejores testigo de su gracia, especialmente porque el diablo se opondrá por todos los medios posibles a eso***. Si hay algo a lo cual todos los cristianos hemos sido llamados es a ser fieles testigos de su gracia, es decir, a testificarle al mundo el mensaje del evangelio. En este pasaje de Hechos 4:23-31 podemos ver como los primeros discípulos fueron echados a la cárcel y después los soltaron recibiendo fuertes amenazas de parte de los sacerdotes y fariseos de Jerusalén para no seguir testificando del nombre de Jesús: *“Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho”*, (Hechos 4:21, RV60). Es lógico pensar que también nosotros recibiremos oposición y en ocasiones amenazas hacia nuestra propia integridad; pero la pregunta es ¿cómo responder ante tal situación? Muchos toman una actitud equivocada, quejándose de las dificultades que enfrentan desde el momento que decidieron servirle al Señor y por ello deciden renunciar a sus cargos, pero aquí vemos la actitud correcta que los primeros discípulos tomaron: ***En primer lugar lo que tenemos que hacer ante las dificultades de ser testigos eficaces de su gracia es ORAR***: *“Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungieste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo había antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús”*. Si nos damos cuenta esta oración presenta las siguientes características que deberían estar presentes en nuestras oraciones personales:

- 1) Esta oración reconoce la soberanía de Dios y su poder sobre toda potestad.
- 2) Esta oración reconoce las dificultades que los siervos de Dios tendrán.

- 3) Esta oración pide el respaldo para que sus siervos sigan predicando su palabra y se realicen señales y prodigios aun en medio de las dificultades.

Si nos damos cuenta como resultado de su oración el Señor respondió dándoles poder para realizar su tarea llenándolos del Espíritu Santo para que predicasen la palabra de Dios con toda valentía y autoridad: *“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.* La llenura del Espíritu Santo constituye en el creyente un elemento crucial para hacerle frente a todas las dificultades de la vida cristianas y ser un proclamador poderoso de la palabra. A lo largo de la Biblia, incluyendo el Antiguo Testamento podemos ver como esta acción sobrenatural del Espíritu Santo sobre los hombres los capacita para ser mejores siervos de Dios. Por ejemplo, Saúl se llenó de coraje y la autoridad para dirigir a Israel a la batalla cuando el Espíritu Santo vino sobre él: *“Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes. Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera. Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre”,* (1 Samuel 11:5-7, RV60). También vemos como Bezaleel y de Aholiab fueron llenos de sabiduría y destreza en toda arte a través del poder del Espíritu Santo: *“Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado”,* (Éxodo 31:1-6, RV60). Muchos de los jueces de Israel fueron eficaces en su servicio a Dios debido a que el Espíritu Santo vino sobre ellos, así lo vemos en Otoniel: *“Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Jehová entregó en su mano a Cusan-risataim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusan-risataim”,* (Jueces 3:9-10, RV60). En Jefte: *“Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefte...”,* (Jueces 11:29, RV60). En Gedeón: *“Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón...”,* (Jueces 6:34, RV60). En Sansón: *“Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón...”,* (Jueces 14:6, RV60). Además, vemos que el David fue ungido por el Espíritu de Dios antes de ser rey: *“Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David”,* (1 Samuel 16:13, RV60). También el Espíritu Santo vino sobre los profetas para hablar conforme la voluntad de Dios, así lo vemos en Ezequiel: *“Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así ha dicho Jehová...”,* (Ezequiel 11:5, RV60). En Miqueas: *“Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado”,* (Miqueas 3:8, RV60). Y por deducción todos sus profetas fueron respaldados por el Espíritu Santo: *“y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”,* (Zacarías 7:12, RV60). El mismo Señor Jesucristo antes de iniciar su ministerio recibió el poder del Espíritu Santo justo después de su bautismo en agua: *“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él”,* (Mateo 3:16, RV60). Este fue el cumplimiento de una profecía de Isaías 61:1-2 donde afirmaba que el Mesías sería ungido por el poder del Espíritu de Dios para realizar su obra redentora: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”,* (Lucas 4:18-19, RV60).

Por tanto, todos necesitamos recibir el bautismo con el Espíritu Santo, y luego velar nuestra vida espiritual para asegurarnos que nos encontramos llenos de su presencia porque solo así seremos fieles testigos de su gracia. Dios espera que todos nosotros seamos fieles testigos de su gracia, que todo el mundo reconozca a través de nuestra vida restaurada, de nuestra predicación y las señales que nos acompañen que somos un pueblo diferente y que Cristo es el único Señor y Dios y para esto el bautismo con el Espíritu Santo es necesario: *“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”,* (Marcos 16:15-18, RV60).

Cómo recibir el Bautismo con el Espíritu Santo.

“Mientras Pedro estaba todavía hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios”.

Hechos 10:44-46 (NVI)

El bautismo con el Espíritu Santo es un don que Dios ofrece gratuitamente para todos los cristianos. En este sentido, el bautismo con el Espíritu Santo no es algo que se debe ganar a través de muchos ayunos, oraciones o sacrificios personales, ya que representa un regalo que le hace a su iglesia por medio de su gracia. Sin embargo, si revisamos las páginas de la Biblia en Hechos de los apóstoles podemos encontrar bajo que circunstancia el Espíritu de Dios bautizo a los creyentes. Cuando Pedro testifico acerca del camino de salvación a través de Cristo a Cornelio y sus invitados el Espíritu Santo vino sobre ellos mientras alababan y glorificaban el nombre de Dios: *pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios*. En el día de Pentecostés los cristianos recibieron el bautismo con el Espíritu Santo en el aposento alto, un lugar donde se habían retirado a orar y esperar el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo: *“Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María... Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego”,* (Hechos 1:14; 2:1-3, NVI). Por tanto, la oración y adoración juegan un papel muy importante para buscar la conexión de nuestro espíritu con el de Dios y esperar de Él el derramamiento de su poder sobre nosotros. También, en ocasiones el bautismo del Espíritu Santo se obtiene cuando un ministro de Dios ora por nosotros por esta petición en específico, tal y como lo hicieron con los samaritanos: *“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que los samaritanos habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Éstos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, porque el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el Espíritu Santo”,* (Hechos 8:14-17, NVI). En sí, todos debemos buscar nuestra propia experiencia y pedirle a Dios que se cumpla en nosotros esta gloriosa promesa.

DONES DEL ESPÍRITU SANTO

“En cuanto a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto... A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento; a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; a otros, poderes milagrosos; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas. Todo esto lo hace un mismo u único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina”.

1 Corintios 12:1, 7-11 (NVI)

En esta sección comenzaremos a estudiar los dones del Espíritu Santo. La palabra don proviene del griego *járisma* (*χάρισμα*) el cual usualmente se translitera a *carisma* y significa regalo, tal y como ya lo hemos visto anteriormente. Los dones del Espíritu Santo *son capacidades extraordinarias que el Espíritu de Dios otorga al creyente por gracia para edificación de la iglesia*. Es importante no confundir las habilidades con los dones. Existe diferencia entre los dones del Espíritu Santo y las habilidades de los hombres. *Un don espiritual es aquel que sólo puede ser ejecutado por una intervención sobrenatural de Dios*. Por otro lado, *una habilidad es una capacidad que también Dios nos ha otorgado, pero no requiere una acción sobrenatural del Espíritu Santo para que opere*. Si bien es cierto, dependemos siempre de Dios para que estas operen efectivamente, no obstante, estas se desarrollan a través del aprendizaje y la práctica. Ejemplos de habilidades son el tener una buena voz para el canto, o las habilidades para tocar un instrumento musical, o tener dotes de gran orador, o habilidades para ciertas áreas del arte o las ciencias, en fin, cualquier otra que si bien es cierto puede verse como un don o regalo de Dios, pero no podemos catalogarlas como dones espirituales. Ahora bien, de acuerdo con la lista de 1 Corintios 12:7-11, los dones del Espíritu Santo son 9, y estos son: palabra de ciencia, palabra de sabiduría, don de discernimiento de espíritus, diversidad de lenguas, interpretación de lenguas, profecía, don de fe, sanidades y don de milagros. Estos son repartidos a la iglesia de manera soberana por el Espíritu Santo, como Él lo desea y a quien Él lo desea, de tal forma que cada creyente puede tener al menos un don de estos: *“Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina”*, (1 Corintios 12:11, NVI). De acuerdo con su significado etimológico, estos dones constituyen un regalo de Dios hacia la iglesia, de tal forma que en ningún momento se puede ganar por ningún mérito humano ya que, tal y como la salvación, son por gracia y nos convertimos en herederos de todas sus promesas y dadas desde el momento que nacemos de nuevo. Estos dones han sido dados a los creyentes para el servicio de la iglesia: *“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas”*, (1 Pedro 4:10, NVI). Esto significa que el uso de estos dones está limitado a la edificación personal y beneficio del Cuerpo de Cristo. Por otro lado, se nos pide la administración fiel de estos dones, **por lo** que somos responsables que su uso sea con responsabilidad y lo más efectivo posible. Con respecto a este último punto, no olvidemos que nuestra santidad y consagración a Dios está directamente relacionada con la efectividad al momento de utilizar nuestros dones, y por ello el cuidado espiritual que tengamos de nosotros mismo contribuirá a ese fin.

Aparte de todo esto en la Biblia encontramos un versículo que nos sugiere que los dones espirituales una vez **dados** al creyente como un regalo no se pueden revocar: *“Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios”*, (Romanos 11:29, RV60). Si los consideramos como la salvación, estos dones no deberían perderse, pero posiblemente se puede atenuar su acción en nuestra vida si nuestra consagración es poca y tenemos una vida carnal: *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”*, (Efesios 4:30, RV60). Si uno estudia 1 Corintios **capítulo**, uno se puede dar cuenta que estos abundaban en dones espirituales a tal punto que Pablo tuvo que regular su manifestación durante sus reuniones (1 Corintios 14); sin embargo, también vemos que **estos corintios** eran carnales porque había entre ellos celos, contiendas y divisiones, pero a pesar de eso los dones operaban en algunos de ellos. Esto podría ser la razón por la cual algunos cristianos carnales ejercen dones espirituales, y esto aun en la Biblia se observa. Por ejemplo, todos recordamos al rebelde Balaam quien aun en su obstinada desobediencia a la voluntad de Dios y su codicia profetizo a favor de Israel: *“Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así”*, (Números 23:5, RV60). También Saúl estando en plena rebeldía con Dios profetizo en ciertas ocasiones: *“Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?”*, (1 Samuel 19:24, RV60). El mismo traidor Judas tuvo manifestaciones del poder del Espíritu Santo sobre él: *“Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos... Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban”*, (Marcos 6:7,13, RV60). Por tanto, un cristiano carnal podría manifestar el don que se le ha otorgado, pero la voluntad de Dios es que nos limpiemos de toda contaminación y no que terminemos como estos hombres.



Dones del Espíritu Santo

Los dones del Espíritu Santo se dividen en tres grupos de tres: Los dones de Revelación, los dones de Palabra y los dones de Poder. Veamos en que consiste cada grupo.

Dones de Revelación.

El primer grupo de tres son los dones de revelación, los cuales son palabra de ciencia, palabra de sabiduría y don de discernimiento de espíritus: *“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu... a otro, discernimiento de espíritus...”*, (1 Corintios 12:8,10, RV60). A este grupo de dones se le han llamado los ojos de Dios en la iglesia ya que su operación sobrenatural le permite a la iglesia conocer eventos futuros o situaciones que están ocultas a los ojos del ser humano.

Dones de Palabra.

El Segundo grupo de tres son los dones de palabra, los cuales son don de profecía, diversidad de géneros de lenguas e interpretación de lenguas: *“... a otro, profecía... a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas...”*, (1 Corintios 12:10, RV60). A este grupo de dones se le han llamado la boca de Dios en la iglesia, porque a través de la intervención sobrenatural del Espíritu Santo el Señor emite su voz con un mensaje directo hacia sus santos con el fin de exhortar, consolar o edificar.

Dones de Poder.

Finalmente, el tercer grupo de tres son los dones de poder, los cuales son dones de sanidades, operaciones de milagros y don de fe: *“... a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros”*, (1 Corintios 12:9-10, RV60). A este grupo de dones se le han llamado las manos de Dios en la iglesia,

ya que a través de la acción sobrenatural del Espíritu Santo el Señor se realiza señales y portentos dentro de su iglesia como si fuera el mismo Dios que estuviera allí.

DONES DE REVELACIÓN

“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu... a otro, discernimiento de espíritus...”.

1 Corintios 12:8,10 (RV60)

Los dones de Revelación son aquellos que el Espíritu Santo utiliza para revelar a su Iglesia de manera sobrenatural un conocimiento que sólo El posee y que se hace imposible percibir por los medios humanos. Los dones de revelación se dividen en tres: palabra de ciencia, palabra de sabiduría y don de discernimiento de espíritus, tal y como el apóstol Pablo los enumera en 1 Corintios 12: *“Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu... a otro, discernimiento de espíritus...”*, (1 Corintios 12:8,10, RV60). Estos dones le ayudan a la iglesia del Señor a conocer acontecimientos que están ocultos a la percepción humana por medios sobrenaturales y por ello se le conocen como los ojos de Dios en la iglesia. Veamos en detalle cómo operan a la luz de la palabra de Dios.

Palabra de Sabiduría.

“... A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría...”

1 Corintios 12:8 (NVI)

La palabra Sabiduría proviene del griego *sofía (σοφία)* y esa es su correcta traducción, sabiduría. Palabra de Sabiduría es aquel don por el cual el Espíritu Santo comunica sobrenaturalmente a la persona que lo posee el conocimiento de hechos que se verificarán en el futuro. La palabra de Sabiduría es una revelación y manifestación espiritual que está a disposición de algunos cristianos a quienes les es otorgado dicho don, la cual opera cuando se presenta una necesidad especial y concreta dentro el Cuerpo de Cristo. Esta es una revelación sobrenatural del Dios Trino en cuanto lo que debemos de hacer o no hacer en determinadas situaciones de nuestra vida. Veamos algunos ejemplos de este don en la Biblia:

Ejemplo 1:

“En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía, y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo”.

Hechos 11:27-30 (RV60)

Este pasaje es la primera mención del don de palabra de Sabiduría en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En la iglesia primitiva el profeta pertenecía a una orden reconocida en la congregación de los santos. Uno de estos profetas era Agabo el cual señalaba, por medio del don de palabra de Sabiduría, que *“vendría una gran hambre en toda la tierra habitada”*. Lucas está interesado en establecer el tiempo exacto de esta hambruna y así va un paso adelante y señala que *“sucedió en tiempo de Claudio”* (41-54 d.C.). En muchas fuentes adicionales a la Biblia se informa de una sucesión de malas cosechas y hambre extrema por todo el imperio Romano, especialmente en Palestina durante el reinado de Claudio César. Podemos ver la utilidad de este don de revelación para la iglesia, ya que, a raíz de ella, los discípulos de Antioquía se organizaron para enviar ayuda a la iglesia de Judea: *Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.*

Ejemplo 2:

“Llevábamos allí varios días, cuando bajó de Judea un profeta llamado Agabo. Este vino a vernos y, tomando el cinturón de Pablo, se ató con él los pies y manos, y dijo: Así dice el Espíritu Santo, de esta manera atarán los judíos de Jerusalén al dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos de gentiles”.

Hechos 21:10-11 (NVI)

Aquí aparece una vez más Agabo el cual predice el encarcelamiento y sufrimiento de Pablo. El Espíritu Santo no le prohíbe ir a Jerusalén, pero si le advierte el costo que tendrá para él, y así ocurrido de acuerdo con el libro de los Hechos de los Apóstoles. Por tanto, este don puede ser utilizado para advertir a los siervos de Dios cosas concernientes al ministerio que se les ha entregado con el fin de animarlos y corroborar su voluntad.

Palabra de Ciencia.

“... a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu”.

1 Corintios 12:8 (RV60)

El termino conocimiento proviene del griego *gnosis* (γνῶσις), el cual describe la suma de información precisa concerniente a un tema. Palabra de ciencia es aquel don por medio del cual el Espíritu Santo comunica milagrosamente al cristiano que lo posee un conocimiento de sucesos pasados o presentes. De acuerdo con el contexto y al tema en estudio, es un don sobrenatural, que revela parte de la ciencia o conocimiento de Dios. El Señor que es Omnisciente, nos revela algo de su conocimiento, y en este sentido el don de Palabra de Ciencia es la habilidad de recibir algo de Dios por medio de revelación sobrenatural, las cuales son verdades que por otros medios serían imposibles de saber. Veamos algunos ejemplos de este don en la Biblia:

Ejemplo 1:

“Un hombre llamado Ananías también vendió una propiedad y, en complicidad con su esposa Safira, se quedó con parte del dinero y puso el resto a disposición de los apóstoles. –Ananías- le reclamó Pedro-, ¿cómo es posible que Satanás haya llenado tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero que recibisteis por el terreno? ¿Acaso no era tuyo antes de venderlo? Y una vez vendido, ¿no estaba el dinero en tu poder? ¿Cómo se te ocurrió hacer esto? ¡No has mentado a hombres sino a Dios!”.

Hecho 5:1-3 (NVI)

Ananías y Safira deseaban tener una reputación como la de Bernabé un discípulo generoso de la iglesia primitiva que había vendido sus propiedades para dárselos a los necesitados de la comunidad cristiana (Hechos 4:36-37), por lo que decidieron también vender un terreno, pero engañar a los apóstoles dándoles solo una parte de la venta como si fuera el precio por el que lo negociaron, todo con tal de ganar popularidad entre los creyentes. Sin embargo, el Espíritu Santo le reveló a Pedro, a través del don de palabra de ciencia las verdaderas intenciones que había en el corazón de Ananías.

Ejemplo 2:

“Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora”.

Hechos 9:10-11 (RV60)

Este es otro ejemplo del don palabra de ciencia en el cual, el Señor le reveló a través de una visión a Ananías, que en la calle la Derecha, en la casa de un tal Judas estaba un hombre llamado Saulo de Tarso, que oraba. Podemos observar como el Señor le dio todos los detalles para que lo encontrara y orara por él ya que con el tiempo este hombre se convertiría en Pablo, el apóstol de los gentiles.

Ejemplo 3:

“Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y descende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado”.

Hechos 10:19-20 (RV60)

En este pasaje el Espíritu Santo le dio a conocer a Pedro que en ese momento había tres hombres que lo buscaban y que no les temiera sino fuera con ellos ya que sus intenciones no eran malas, y minutos después así ocurrió, aceptando la invitación de estos hombres y yendo con ellos llegó a la casa del centurión Cornelio donde le compartió el mensaje del evangelio a él, su familia y amigos, los cuales se convirtieron a Dios iniciando así la primera iglesia gentil.

Discernimiento de Espíritus.

“...a otro, discernimiento de espíritus...”

1 Corintios 12:10 (RV60)

La palabra discernimiento viene del griego *diákrisis* (*διάκρισις*) y significa la capacidad de comprender plenamente un acontecimiento o tema particular. El don de discernimiento de espíritus es la capacidad que reciben algunos creyentes para discernir, es decir, conocer y diferenciar el comportamiento de ciertos poderes que afirman ser divinos. En este sentido a través de este don se puede discernir si el hecho milagroso está siendo operado por el Espíritu Santo o por algún espíritu malo. El don de discernimiento de espíritus es un recurso divino para ayudarnos a cumplir el mandato de no creer a cualquier espíritu, sino probarlo: *“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios”*, (1 Juan 4:1, RV60). Veamos un ejemplo en la Biblia.

Ejemplo 1:

“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; más desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora”.

Hechos 16:16-18 (RV60)

De acuerdo con el texto se nos indica que la muchacha tenía un espíritu maligno. Por lo que se observa en este relato bíblico los que conocían a la muchacha no la consideraban demente ni fraudulenta, sino la veían con la capacidad genuina de predecir los acontecimientos ya que *tenía espíritu de adivinación*. La gente les pagaba a sus amos por sus servicios de adivinación por lo cual ganaban mucho dinero. Fue a través del don de discernimiento de espíritus que Pablo identificó que sus poderes sobrenaturales de adivinación eran procedentes de un espíritu demoníaco, por lo que lo reprendió y lo expulsó en ese mismo momento.

DONES DE PALABRA

“... a otro, profecía... a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas”.

1 Corintios 12:10 (RV60)

El segundo grupo de tres dones están incluidos en los dones de palabra, o dones de inspiración los cuales son don de profecía, don de diversos géneros de lenguas y don de interpretación de lenguas. Los dones de palabra son aquellos entregados por el Espíritu Santo a su iglesia con el fin de impartirle el poder para hablar como Dios mismo lo haría. Estos son los que con más frecuencia se presentan en la congregación debido a que contribuyen con la edificación del cuerpo de Cristo, y por lo tanto presentan una regulación bíblica en cuanto a su ejercicio. Estos dones son conocidos como la voz de Dios en la iglesia ya que a través de los creyentes que los poseen el Espíritu Santo se comunica sobrenaturalmente. Los dones de palabra se dividen en tres grupos:

1. Diversos géneros de lenguas.
2. Interpretación de lenguas.
3. Profecía.

Diversos Géneros de Lenguas.

La palabra lenguas proviene del griego *glossa* (*γλῶσσα*) que quiere decir *“otro idioma”* y es aquel don por el cual Dios entrega a la Iglesia un mensaje en otro idioma para ser interpretado. Existe diferencia entre el hablar lenguas como evidencia de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo y el don de lenguas. En primer lugar, el don de lenguas tiene una interpretación; la evidencia del Bautismo del Espíritu Santo no la tiene. En segundo lugar, el ejercicio del don de lenguas es breve, para dar lugar a la interpretación; la evidencia del bautismo del Espíritu Santo puede prolongarse más de lo que haría el don. Aparte de todo **esto**, el don de lenguas se puede hablar en lenguas humanas o angélicas: *“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe”*, (1 Corintios 13:1, RV60). En la Biblia podemos encontrar algunas razones por las cuales los creyentes debemos buscar estos dones:

1. El que habla en lenguas habla con Dios y no a los hombres y se edifica a sí mismo: *“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios... El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica...”*, (1 Corintios 14:2, 4, RV60).
2. Las lenguas son señal a los incrédulos, para que se den cuenta que Dios está entre los creyentes: *“Así que, las lenguas son señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes”*, (1 Corintios 14:22, RV60).
3. Las lenguas son una evidencia de ser un cristiano: *“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonio; hablarán nuevas lenguas, tomarán en las manos serpientes, y si bebieran cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”*, (Marcos 16:17-18, RV60).
4. Nos da la facultad de orar en el Espíritu: *“Porque si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento no se beneficia en nada”*, (1 Corintios 14:14, NVI). También nos ayuda a pedir como conviene: *“Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos que pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras”*, (Romanos 8:26, NVI).

Interpretación de Lenguas.

“Por esta razón, el que habla en lenguas pida en oración el don de interpretar lo que diga”.

1 Corintios 14:13 (NVI)

La palabra interpretación proviene del griego *jermeía* (*ἐρμηνεία*) y significa exactamente eso, interpretación. El don de interpretación de lenguas es el poder de Dios impartido de manera sobrenatural a algunos creyentes para entender y explicar el significado de los diversos géneros de lenguas. Esta interpretación viene de una manera inspirada al corazón del cristiano, siendo la interpretación no literal, sino una explicación del mensaje expuesto en otras lenguas, a tal punto que el mensaje en otras lenguas puede ser más corto que la interpretación.

El don de Profecía.

“Empéñense en seguir el amor y ambicionen los dones espirituales, sobre todo el de profecía. Porque el que habla en lenguas no habla a los demás sino a Dios. En realidad, nadie le entiende lo que dice, pues habla misterios por el Espíritu. En cambio, el que profetiza habla a los demás para edificarlos, animarlos y consolarlos. El que habla en lenguas se edifica a sí mismo; en cambio, el que profetiza edifica a la iglesia. Yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero mucho más que profetizarán. El que profetiza aventaja al que habla en lenguas, a menos que éste también interprete, para que la iglesia reciba edificación”.

1 Corintios 14:1-5 (NVI)

La palabra profecía proviene del griego *profeteia* (*προφητεία*) que significa la proclamación de la mente y el consejo de Dios. El don de profecía es un mensaje de Dios para la iglesia en el idioma local el cual tiene como finalidad la edificación, exhortación y consolación del cuerpo de Cristo. Veamos en detalle el significado de estos tres elementos del don de profecía: *el que profetiza habla a los demás para edificarlos, animarlos y consolarlos.*

1. **Edificación**, del griego *oikodomé* (*οικοδομή*), palabra que denota el acto de construir una casa (*oikos*, hogar, y *domeo*, construir). Se usa metafóricamente en el sentido de promover el crecimiento espiritual y el desarrollo del carácter del creyente por medio de la profecía.
2. **Exhortación o animar**, el cual se traduce del griego *paráklesis* (*παράκλησις*) y se usa en el sentido amonestar, animar o apremiar a alguien para que siga un curso de conducta.
3. **Consolación**, del griego *paramusia* (*παραμυθία*) que literalmente significa *llamar al lado de uno*. Es la cualidad donada por Dios a algunos creyentes con el propósito de persuadir, despertar y estimular.

Existe una diferencia entre la profecía de las Escrituras y el don de profecía. La profecía de las Sagradas Escrituras es infalible: *“Entonces Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: Ahora vamos rumbo a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que escribieron los profetas acerca del Hijo del Hombre”*, (Lucas 18:31, NVI); mientras que el don de profecía se somete a prueba para decidir si realmente viene de Dios o no: *“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen”*, (1 Corintios 14:29, RV60). Así mismo se limita únicamente a exhortar, consolar y edificar: *“...El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación”*, (1 Corintios 14:3, RVA).

Finalmente, la Biblia regula el ejercicio de los dones de revelación dentro de la iglesia.

“¿Qué concluimos, hermanos? Que cuando se reúnan, cada uno puede tener un himno, una enseñanza, una revelación, un mensaje en lenguas, o una interpretación. Todo debe hacerse para la edificación de la iglesia. Si se habla en lenguas, que hablen dos –o cuanto mucho tres–, cada uno por turno; y que alguien interprete. Si no hay interprete, que guarden silencio en la iglesia y que cada uno hable para sí mismo y para Dios. En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen con cuidado lo dicho. Si alguien que está sentado recibe una revelación, el que esté hablando ceda la palabra. Así todos pueden profetizar por turno, para que todos reciban instrucción y aliento. El don de profecía está bajo el control de los profetas, porque Dios no es un Dios de desorden sino de paz”.

1 Corintios 14:26-33 (NVI)

Aquí se mencionan tres restricciones en cuanto a las lenguas en la iglesia:

1. Solo dos o tres deben hacerlo en cada reunión.
2. Deben hacerlo por turno.
3. Debe haber interpretación. Estas palabras parecen indicar que aquél que hablara en lenguas en la iglesia tenía la responsabilidad de asegurarse de que hubiera alguien presente que pudiera interpretar su mensaje; aunque la misma Biblia enseña que el creyente que habla en lenguas puede también interpretar: *“Por esta razón, el que habla en lenguas pida en oración el don de interpretar lo que diga”*, (1 Corintios 14:13, NVI).

En cuanto al don de profecía, que hablen dos o tres, y por turno, y los mismos profetas deben examinar con cuidado lo que el otro dice, para decidir si es válido el mensaje: *En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás examinen con cuidado lo dicho*. La Biblia nos enseña que ni el don de profecía ni el don de lenguas se produce en medio de un éxtasis emocional incontrolable. Pablo insiste que en que estos dones están bajo el control de los mismos que los usan.

DONES DE PODER

“... a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros...”

1 Corintios 12:9-10 (RV60)

Los Dones de Poder son tres, dones de sanidades, milagros y fe, y tienen como función impartir de manera sobrenatural poder a la iglesia para que se hagan señales y prodigios a favor de sus santos y por ello se le conoce a este grupo con el título de las manos de Dios en la iglesia. Los Dones de Poder son menos frecuentes en la Iglesia debido a su mismo carácter milagroso ya que si se ejercitarán frecuentemente estos dejarían de ser de carácter milagrosos (una alteración de las leyes físicas y químicas) para volverse rutina diaria. Los dones de poder siempre van acompañados de un don de revelación, por tanto, no operan a voluntad del que posee, sino es Dios el que le revela cuándo utilizarlo. Los dones de poder son:

1. Dones de sanidades.
2. Operación de milagro.
3. Don de fe.

Dones de Sanidades.

Los dones de Sanidades, del griego *iama* (ἰαμα), son aquellos por los cuales Dios cura un cuerpo enfermo de manera sobrenatural, y sin la intervención de ningún medio. Se cree que se habla en plural como dones de sanidades, ya que existe un don para sanar cada enfermedad y no un don para todas las enfermedades. La operación de estos dones de sanidades son diferentes a la promesa de poner manos sobre los enfermos y estos sanaran: *“pondrán sus manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud”*, (Marcos 16:18b, NVI), ya que también puede ocurrir una sanidad por la oración de los creyentes o la combinación de la oración con los medicamentos *“¿Está enfermo algunos de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite* (una de las medicinas más conocidas en la antigüedad) *en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo... oren los unos por otros, para que sean sanados...”*, (Santiago 5:14-15, 16, NVI). Veamos algún ejemplo de estos dones en la Biblia:

Ejemplo 1:

“Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era parálítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó”.

Hechos 9:32-34 (RV60)

Las palabras de Pedro diciendo: *“Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama”* denotan que el apóstol sabía a través del Espíritu Santo que este hombre sanaría. Esta señal sirvió para llamar la atención de los habitantes en Lida y Sarón y se convirtieran al Señor.

Ejemplo 2:

“Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor llamó en una visión. – ¡Ananía!– Aquí estoy Señor–. –Anda, ve a la casa de Judas, en la calle llamada Derecha, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: –Señor, he oído hablar mucho de ese hombre y de todo el mal que ha causado a tus santos en Jerusalén... –Ve– insistió el Señor–, porque ese hombre es mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel. Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre. Ananías se fue y, cuando llegó a la casa, le impuso las manos a Saulo y le dijo: Hermana Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al instante cayó de los ojos de Saulo algo como escamas, y recobró la vista...”

Hechos 9:10-13, 15-18a (NVI)

Este ejemplo muestra como antes de que ocurriera el don de sanidad de la ceguera de Saulo fue precedido por un don de revelación donde el Señor le ordeno a Ananías que le impusiera las manos sin ningún temor.

Ejemplo 3:

“Y cierto hombre de Listra estaba sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado. Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, dijo a gran voz: levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y anduvo”.

Hechos 14:8-10 (RV60)

Las palabras: *y viendo que tenía fe para ser sanado* nos sugieren que Pablo vio a través de un don de revelación que este hombre tenía suficiente fe para ser sanado.

Don de Milagros

La palabra milagro viene del griego *dúnamis* (*δύναμις*) que significa *poder*. Este es aquel don por el cual Dios altera una ley natural para realizar a través del creyente que lo posee una señal o prodigio. Es importante diferenciar entre un milagro que Dios operara a un don de milagros. En el caso de un milagro la señal o portento es realizada sin la intervención de un hombre, como por ejemplo cuando Dios libero a Pedro de la cárcel con la ayuda de un ángel. Un don de milagro opera a través de un hombre que es usado como instrumento por medio del cual fluye el poder del Espíritu Santo para que se realice el milagro. Veamos algunos ejemplos de esto en la Biblia.

Ejemplo 1:

“Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. Levantándose entonces Pedro, fue con ellos, y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rogaron todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó”.

Hechos 9:36-40 (RV60)

En este ejemplo encontramos al apóstol Pedro que se encontraba en Lida pero al enterarse por los discípulos de Jope que Dorcas una **hermana** de su comunidad cristiana había muerto decidió ir a ellos con el fin de consolarlos, ya que ella había hecho mucho bien a la iglesia del Señor: *Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.* Al llegar hasta el lugar donde se

encontraba el cuerpo de Dorcas, Pedro oró y en ese momento opero el don de milagros al resucitarla: *Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.*

Ejemplo 2:

“Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano”.

Hechos 13:8-11 (RV60)

Aquí encontramos a Elimas, un mago, que influía negativamente en el procónsul con el fin de que no creyera al mensaje del evangelio que se le había predicado. Ante la oposición de Elimas, Pablo lleno del Espíritu Santo reprendió al enemigo del evangelio diciéndole que el Señor estaba contra él y que quedaría ciego, lo cual ocurrió en el momento operando allí un don de milagros: *E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.*

Ejemplo 3:

“Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, comenzó a dormirse mientras Pablo alargaba su discurso. Cuando se quedó profundamente dormido, se cayó desde el tercer piso y lo recogieron muerto. Pablo bajó, se echó sobre el joven y lo abrazó: ¡No se alarmen! –les dijo–. ¡Está vivo!... Al joven se lo llevaron vivo a su casa, para consuelo de todos”.

Hechos 20:9-10, 12 (NVI)

En este pasaje encontramos el caso de Eutico, el discípulo que se encontraba sentado en una ventana pero al dormirse mientras Pablo predicaba el mensaje del evangelio, cayó y murió debido a los golpes. Al ocurrir este terrible accidente el apóstol Pablo se acercó al joven, se echó sobre él y lo abrazó afirmando: *¡No se alarmen! –les dijo–. ¡Está vivo!* Como resultado, Eutico resucitó de entre los muertos operando así un don de milagro en medio de ellos: *Al joven se lo llevaron vivo a su casa, para consuelo de todos.*

Don de Fe.

La palabra fe viene del griego *pístis* (*πίστις*) y es una operación sobrenatural que sostiene una confianza en Dios en situaciones que al parecer humano son imposibles de sobrellevar. Existe una diferencia entre el don de fe y la fe común del cristiano. Cuando nos convertimos al Señor se nos otorga una fe suficiente para creer y ser salvos, la cual también nos ayuda a depender de su divina providencia aun en medio de las más difíciles dificultades: *“Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve”*, (Hebreos 11:1, NVI). Sin embargo, cuando hablamos del don de la fe, esta es una fe extraordinaria que ayuda a sobreponerse a situaciones realmente imposibles de vencer por los medios humanos: *“Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremedida más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos”*, (12 Corintios 1:8-9, RV60). Jesús habló del poder de la fe a tal punto que aun podía trasladar montes a la mar: *“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”*, (Marcos 11:22-23, RV60). Veamos un ejemplo de este don:

“Y no apareciendo ni el sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos. Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te da concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”.

Hechos 27:20-25 (RV60)

Aquí vemos la ocasión cuando Pablo sufrió un naufragio cuando era transportado por los soldados romanos a Roma con el fin de que compadeciera delante del Cesar. Debido a la cantidad de días que habían pasado perdidos en el mar y las condiciones climatológicas presentes la tripulación había perdido la esperanza de vivir, pero Pablo recibió una revelación en la cual Dios le confirmó que vivirían ya que él debía testificar en Roma el evangelio. Si nos damos cuenta la visita del ángel y la promesa de Dios lleno de gran confianza el corazón de Pablo para que no desmallara y fue así que operó en él el don de fe en su persona.

LOS DONES DE CRISTO: LOS MINISTERIOS

“Por esto dice: «Cuando ascendió a lo alto, se llevó consigo a los cautivos y dio dones a los hombres.» (¿Qué quiere decir eso de que «ascendió», sino que también descendió a las partes bajas, o sea, a la tierra? El que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo)”.

Efesios 4:8-10 (NVI)

Acabamos de hablar acerca de los dones espirituales los cuales son repartidos por el Espíritu Santo el cual *“reparte a cada uno según él lo determina”*, (1 Corintios 12:11, NVI). Sin embargo, ahora el apóstol nos habla de otro tipo de dones, los dones de Cristo. En el pasaje anterior, Pablo cita de una manera un tanto diferente parte de la escritura que se encuentra en un Salmo: *“Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios”*, (Salmo 68:18, RV60). En su significado original el Salmo describe la victoria de un rey sobre sus enemigos, el cual inicia un desfile de retorno a su reino llevando cautivo los prisioneros de guerra como parte de su botín y gloria, aparte de recibir dones o tesoros los cuales son dedicados a Dios. Sin embargo, ahora viene el apóstol Pablo y retoma el Salmo de una manera diferente. Refiriéndose a la victoria de Cristo, dice que ascendió al cielo llevándose a la cautividad, frases en las que muchos ven el momento donde el Señor decide liberar a las almas de todos los santos del Antiguo Testamento que se encontraban en el centro de la tierra separadas del Hades por un enorme abismo: *“Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá”*, (Lucas 16:26, RV60). El apóstol aclara que este Cristo que ascendió es el mismo que descendió a las partes bajas de la tierra. La escritura era clara al decir que después de su muerte Jesús resucitó ascendiendo del Hades: *“Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”*, (Hechos 2:27). Este mismo concepto lo maneja Pedro en una de sus cartas cuando dice que Jesús descendió al centro de la tierra a predicarles a las almas antediluvianas: *“En el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”*, (1 Pedro 3:19-20). Hasta el mismo Jesús anuncio que le era necesario descender al centro de la tierra, pero después ascendería lo cual sería la señal que demostraría su autoridad y divinidad: *“Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”*, (Mateo 12:40, RV60). Ahora bien, en lugar de tomar los dones de los hombres, reparte entre los hombres dones: *y dio dones a los hombres*. En este caso la palabra *dones* proviene del griego *dóma* (*δόμα*) el cual denota un regalo que alguien ha recibido. En este sentido el texto nos está diciendo que Cristo ha dado un regalo a su iglesia: los ministerios. A continuación, en el versículo 11 el apóstol menciona los cinco ministerios o dones que la iglesia ha recibido:

“Y él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo aquel que es la cabeza: Cristo”.

Efesios 4:11-15 (RVA)

Dios ha otorgado a algunos miembros de la iglesia del Señor cierta agrupación de dones, los cuales presenta el apóstol Pablo en la carta de los Efesios *“...Y el mismo constituyó a unos apóstoles; a otros profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros...”* (Efesios 4:11, RV60). Tales dones son otorgados por la gracia de Dios a través de Jesucristo *“...Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido”* (Efesios 4:7, NVI), y deben de contribuir a la armoniosa unidad del Cuerpo de Cristo *“Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz”* (Efesios 4:3, NVI), hasta que esta alcance su meta final *“De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo”*, (Efesios 4:13, NVI). El apóstol Pablo al referirse a los dones ministeriales no se refiere a ellos como dones espirituales, sino como dones de la gracia (Efesios 4:7), la importancia no radica en que uno

sea apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro, sino que cada uno de los hombres que poseen por gracia divina alguno de los dones en mención, ha de ser considerado como parte de la gracia de Dios concedida a la iglesia. Todo cristiano con alguno de estos dones ha de ser considerado como un don de la gracia de Dios para la iglesia. Tales dones son especiales, puesto que su función práctica en la iglesia es permanente. Los donados ministerialmente son aquellos dirigentes espirituales talentosos llenos de la gracia de Dios. Su tarea consiste en *“capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio...”*, (Efesios 4:12a, NVI) ayudando a éstos a desarrollar su propio ministerio según los dones de cada uno. Desde este punto de vista los cinco ministerios tienen una función relacionada con la enseñanza y el liderazgo que genera nuevos líderes. Son tutores que guían a otros a través de su influencia formando su carácter, ayudándoles a descubrir y desarrollar sus dones para beneficio del Cuerpo de Cristo. Además, son los responsables de *“la edificación del cuerpo de Cristo”* (Efesios 4:12b, RVA). La palabra edificación proviene del griego *oikodomé (οικοδομή)*, que literalmente significa el acto de construir un hogar, en el sentido figurado significa promover el crecimiento espiritual del creyente. Esta expresión denota el efecto fortalecedor de la enseñanza de la palabra de Dios mostrándonos una vez más que los ministerios tienen la función de la enseñanza. En sus cartas pastorales Pablo habla acerca de la importancia del oficio de la enseñanza de los ministros de Dios a tal punto que debe estar a cargo de hombres capaces de ejercer esta noble función: *“Lo que oíste de parte mía mediante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”*. (2 Timoteo 2:2, RVA). De igual forma el ministro de Dios debe tener cualidades para la enseñanza.

“Pues el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar y sufrido”.

2 Timoteo 2:24 (RVA)

De acuerdo con la Biblia, el oficio de la enseñanza tiene como objetivo conducir a la edificación del Cuerpo de Cristo la cual se deja en los **versículos 13 y 14 de Efesios 4:**

1. Llegar a *“la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios”* (Efesios 4:13, NVI). Es decir, mantenernos unidos como Cuerpo de Cristo y como lo dice el Apóstol Pedro *“creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”*, (2 Pedro 3:18, RV95).
2. *“Ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*, (Efesios 4:13, RVA).
3. No ser como *“niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error*, (Efesios 4:14, RVA).
4. *“Vivir la verdad con amor”*, y crecer *“hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo”*, (Efesios 4:14, RVA).

Las palabras *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”*, (Efesios 4:13, RV60), nos indica que los cinco ministerios están vigentes hasta que ocurra el rapto de la iglesia. Si observamos detenidamente la función de estos ministerios nos podemos dar cuenta que están fundamentados en la tarea ministerial de Jesucristo. No cabe la duda que Jesús en el gran Apóstol, al ser el enviado por Dios y el supremo fundador de la Iglesia (Hebreos 3:1). Como profeta declaro con gran autoridad las calamidades que le esperaban a este mundo y la esperanza de los justos, (Mateo 24). En su persona encontramos al gran evangelista, viéndolo de aldea en aldea y de sinagoga en sinagoga predicando y sanado a los enfermos, y de igual forma no cabe la duda que es el gran Maestro por estar entregado a la enseñanza de sus discípulos (Mateo 4:23). Finalmente, Él se autodenomina el buen pastor, al ser considerada su iglesia como el rebaño que apacienta (Juan 10:11).

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo
Mateo 4:23



Veamos detenidamente cada uno de estos cinco ministerios.

Apóstol.

“Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio”.

Romanos 11:13 (RV60)

La palabra apóstol proviene del griego *apóstolos* (*ἀπόστολος*), que literalmente significa *enviado*, la cual aparece 79 veces en el Nuevo Testamento, de las cuales 68 veces en los escritos de Lucas y Pablo. Este término fue muy acuñado por la cultura romana ya que un *apóstolos* era un mensajero al cual se le daba autoridad directamente del estado para transmitir un mensaje de parte del rey o algún gobernador. En este sentido el apóstol del Señor es un enviado de Dios al cual se le ha dado la autoridad para transmitir el mensaje del evangelio. La vigencia de este ministerio es ampliamente discutido. Para muchos ya no pueden existir apóstoles en la época contemporánea ya que **para ellos** el ministerio terminó con los 12 apóstoles del Cordero, sin embargo, en la Biblia encontramos a otras personas que llegaron a ser llamados apóstoles. Por ejemplo, Pablo se llamó a sí mismo apóstol a los gentiles: *“Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles”*, (Romanos 11:13). También Bernabé es identificado como un apóstol: *“Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron entre la multitud, dando voces”*, (Hechos 14:14, RV60). Andrónico y Junias eran conocidos como apóstoles: *“Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo”*, (Romanos 16:7, RV60). Y de igual forma Matías fue considerado apóstol en lugar de Judas Iscariote: *“Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles”*, (Hechos 1:26, RV60).



Lamentablemente en la actualidad muchos se han autoproclamado apóstoles diciendo que traen una nueva revelación para la iglesia; pero eso es falso ya que el canon bíblico está cerrado. Por otro lado lo más sano es hablar de las evidencias y las obras apostólicas en lugar de hablar del título en sí. Basado en el testimonio de **las escrituras podemos observar cómo se manifestaban** en el apóstol los dones ministeriales de profeta, evangelista, pastor y maestro. El apóstol es un profeta que por medio de los dones de revelación trae la voz de **Dios** a los impíos anunciándoles el camino de la redención:

“Y no apareciendo ni el sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos. Entonces pablo, como hacía ya mucho que no comíamos puesto en pie en medio de ellos, dijo: habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

*Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: **Pablo**, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, dios te da concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en dios que será así como se me ha dicho”.*

Hechos 27:20-25 (RV60)

El apóstol es un evangelista que persuade con la palabra de Dios y prodigios del Espíritu Santo a los perdidos.

“Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. Más él le dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y cordura. Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien hablo también con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano”.

Hechos 26:24-28 (RV60)

El apóstol es un pastor que se encarga de pastorear las ovejas que entran al rebaño de Cristo.

“La multitud de los que habían creído era de un corazón y de un alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad”.

Hechos 4:32-35 (RV95)

El apóstol es un maestro que da la leche espiritual a los nuevos creyentes y doctrina a la iglesia del Señor.

“De este evangelio he sido yo designado heraldo, apóstol y maestro.

2 Timoteo 1:11 (NVI)

Jesús es considerado como el Apóstol Supremo de quien deriva todo el apostolado ya que **Él** fue enviado a la tierra por Dios para representar al Padre.

“Por tanto, hermanos, ustedes que han sido santificados y que tienen parte en el mismo llamamiento celestial, consideren a Jesús, apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos”.

Hebreos 3:1 (NVI)

Obra ministerial del Apóstol

Veamos de acuerdo a la Escritura las evidencias de un verdadero apostolado basado en los ministerios de dos grandes hombres: Pablo y Santiago.

1. El apostolado de Pablo.

“Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles”.

Hechos 22:17-21 (RV60)

El ministerio del apóstol de Pablo estuvo basado en sus visiones y experiencias con el Señor Jesucristo. Fue en una visión que él entendió que Dios lo llamaba a ser apóstol a los gentiles. Veamos las características de su ministerio de acuerdo a lo que la Biblia nos enseña.

CARACTERÍSTICA MINISTERIAL	DESCRIPCIÓN	TEXTO
El llamamiento de Pablo	Estas experiencias espirituales respaldaban el verdadero llamado de Pablo a ser apóstol a los gentiles, tal y como debe ser en la vida de cualquier ministro de Dios. Su llamamiento fue tan claro que lo reconoció como una dádiva de Dios.	<p><i>“Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes, cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Hechos 26:12-18 (RV60)</i></p> <p><i>“Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Hechos 9:10-18 (RV60)</i></p> <p><i>“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Hechos 13:1-2 (RV60)</i></p> <p><i>“Pablo, llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>1 Corintios 1:1 (NVI)</i></p>
La dirección del Espíritu Santo en el ministerio apostólico de Pablo.	Al estudiar su ministerio podemos observar como el Espíritu Santo era quien lo	<i>“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para</i>

	dirigía en la toma de sus decisiones. De igual manera todo ministro del Señor debe seguir este modelo.	<i>Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio”.</i> <i>Hechos 16:6-10 (RV60)</i>
El éxito ministerial en la salvación de las almas.	Una de las señales de un ministerio exitoso son las almas que puede salvar a través de la predicación del evangelio.	<i>“¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor”.</i> <i>1 Corintios 9:-2 (RV60)</i> <i>“Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio”.</i> <i>1 Corintios 4:14 (RV60)</i>
La fundación de muchas iglesias.	Como consecuencia de la salvación de almas el ministerio apostólico de Pablo consistía en fundar nuevas iglesias, en las cuales constituía nuevos ministros que eran los encargados de velar por su salud espiritual mientras Pablo estuviera fuera de ella.	<i>“Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído”.</i> <i>Hechos 14:21-23 (RV60)</i>
La supervisión de las iglesias fundadas.	Una vez fundadas las iglesias Pablo se programaba para visitarlas en sus diferentes regiones a fin de verificar el progreso espiritual de sus miembros.	<i>“Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están”.</i> <i>Hechos 15:36 (RV60)</i>
Formación de nuevos ministros.	El levantamiento de nuevas iglesias traía consigo la necesidad de nuevos líderes que estuvieran a cargo de ellas cuando Pablo estuviera fuera de esas ciudades, eso hizo que el ministerio apostólico de Pablo también se dedicara a la formación de nuevos ministros del Señor como lo fueron Silas, Timoteo, Tito, entre otros.	<i>“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé”.</i> <i>Tito 1:5 (RV60)</i>
Señales y milagros	Además de esto el ministerio apostólico de Pablo estuvo respaldado por milagros y sanidades.	<i>“Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros”.</i> <i>2 Corintios 12:12 (RV60)</i>
El ministerio de la enseñanza de la palabra	Pablo dedico toda su vida a predicar y enseñar el evangelio y fue un defensor de la fe cristiana.	<i>“Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.</i> <i>Hechos 20:17-21 (RV60)</i> <i>“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”.</i> <i>Gálatas 1:6-8 (RV60)</i>

El sufrimiento.	Los sufrimientos son una parte inseparable en cualquier ministerio que se realice.	<p><i>“Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, más vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos. Nos difaman, y rogamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos. No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio”.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>1 Corintios 4:9-15 (RV60)</i></p>
-----------------	--	---

2. El apostolado de Santiago.

“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo...”

Santiago 1:1 (NVI)

Santiago es considerado el más prominente de los **tres** Santiago's (Jacobo's) que se mencionan en el Nuevo Testamento, medio hermano de Jesús y líder del Concilio de Jerusalén. En cuanto a su nombre en sí, nuestra forma Santiago es un derivado medieval del latín *Sant Iacobs*, que literalmente significa San Jacobo, lo cual significa que ambos nombres identifican a la misma persona. Veamos las características del apostolado de Santiago.

CARACTERÍSTICA MINISTERIAL	DESCRIPCIÓN	TEXTO
Medio Hermano de Jesús	Santiago fue uno de los medio hermanos de Jesús, probablemente el mayor de ellos al encabezar la lista en Mateo 13:55	<p><i>“Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, <u>Jacobo</u>, <u>José</u>, <u>Simón</u> y <u>Judas</u>?”.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>Mateo 13:54-55 (RV60)</i></p> <p><i>“Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a <u>Jacobo</u> el hermano del Señor”.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>Gálatas 1:18-19 (RV60)</i></p>
Tardo en creer en el Señor.	Santiago tardo tiempo en creer en el Señor Jesucristo, no fue después de su resurrección de entre los muertos que Jesús se le apareció que él comenzó a creer en él.	<p><i>“Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él”.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>Juan 7:5 (NVI)</i></p> <p><i>“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a <u>Jacobo</u>; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>1 Corintios 15:3-8 (RV60)</i></p>
Posteriormente se incorpora a la iglesia del Señor.	Después de la resurrección de Jesús se unió a la Iglesia del Señor.	<p><i>“Todos en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre <u>María</u>”.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>Hechos 1:14 (NVI)</i></p>
Rápidamente creció	El historiador Flavio Josefo y algunos autores judíos	<p><i>“Y cuando ellos callaron, <u>Jacobo</u> respondió diciendo: Varones</i></p>

<p>su influencia como líder de la iglesia de Cristo.</p>	<p>hablan de la gran estima que gozaba Santiago por parte de los habitantes de Jerusalén, especialmente de los pobres. Sin embargo, es posible que sus duras críticas a la aristocracia lo hayan indisputado con los sacerdotes. A la muerte del procurador Festo, en el año 62 d.C. el sumo sacerdote Anano II ordenó su ejecución ese mismo año. Las protestas públicas fueron tales, que el nuevo procurador tuvo que deponer de su cargo a Anano II.</p>	<p><i>hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo. Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquia con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Hechos 15:13-22 (RV60)</i></p>
<p>Alcance de su ministerio apostólico.</p>	<p>De acuerdo a la tradición los judíos de Jerusalén reconocieron el apostolado de Santiago. Durante el ministerio apostólico de Pablo se dedicó a viajar de una ciudad a otra visitando las iglesias que había fundado. En cambio el ministerio apostólico de Santiago tuvo su sede en Jerusalén de donde no se movió. Eusebio de Cesarea, un padre de la iglesia antigua en su obra: “<i>Historia de la Iglesia</i>”, relata que Santiago nunca salió de Jerusalén e incluso relata su muerte poco antes del año 70 d.C. En su obra Eusebio dice que ve la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. como un castigo de Dios por la muerte del apóstol Santiago.</p> <p>Otra diferencia con el ministerio de Pablo es que ni la Biblia, ni la tradición nos dicen que Santiago haya realizado señales o milagros a lo largo de su ministerio. Sin embargo, su nivel de influencia creció tanto que los judíos que habían creído en el Señor lo reconocían como apóstol en Jerusalén.</p> <p>Una diferencia más entre el ministerio de Pablo y el de Santiago era su teología. Mientras que Pablo enseñaba que la salvación es a través de la fe, y no era necesario guardar la ley de Moisés, la teología de Santiago enseñaba que el creer en Jesucristo era el cumplimiento de la ley y que era necesario continuar observando la ley sus costumbres aparte de creer en Jesús como Salvador. <i>“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?”</i> (Hechos 2:14, RV60).</p> <p>Tanto Santiago como Pablo, reunió en sí las cualidades de Cristo en su carácter como lo son su humildad, amor, compasión por los pobres, santidad, autoridad y sufrimiento.</p> <p>John Foxe en su obra titulada: “<i>El libro de los mártires</i>” nos dice respecto a Santiago: <i>“Fue escogido para supervisar las iglesias de Jerusalén, y fue autor de la epístola de Santiago, en el canon sagrado. A la edad de noventa y nueve años fue golpeado y apedreado por los judíos, y finalmente le abrieron el cráneo con un garrote de batanero”.</i></p>	<p><i>“y reconociendo la gracia que me había sido dada, <u>Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión”.</u></i></p> <p style="text-align: center;"><i>Gálatas 2:9 (RV60)</i></p> <p><i>“Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos; a los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: <u>Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley. Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres. ¿Qué hay, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido. Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley. Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación”.</u></i></p> <p style="text-align: center;"><i>Hechos 21: 17-25 (RV60)</i></p>

Profeta.

“Por aquel tiempo unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquia”.

Hechos 11:27 (NVI)

El profeta es posiblemente el oficio y ministerio más conocido entre las páginas de la Biblia el cual aparece desde los mismos inicios del pueblo de Israel. En el Antiguo Testamento la palabra profeta se traduce de *nabí* (נָבִיא) y se le daba a toda persona con la cual Dios tenía una comunicación directa. En este sentido se le identificó con el nombre profeta a Abraham (Génesis 20:7), Aarón (Éxodo 7:1), María (Éxodo 15:20), Débora (Jueces 4:4) y Moisés (Deuteronomio 18:18). Algunos creen que originalmente se le llama a este oficio vidente por el registro que se encuentra en el primer libro de Samuel: *“Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente”*, (1 Samuel 9:9, RV60). A parte de los profetas cuyos nombres reciben los libros proféticos del Antiguo Testamento como Isaías, Jeremías, Oseas, Abdías, Ezequías, Habacuc, etc.; también se reconocen como tales a Samuel, Natán, Miqueas, Elías y Eliseo. En general, el oficio de profeta tenía la función principal de proclamar la palabra de Dios que había recibido. El propósito de esto era llamar al pueblo al arrepentimiento y generalmente su llamado tenía una fuerte advertencia de lo que pasaría si no obedecían, teniendo esto una mirada al futuro. Considerando esto último algunos profetas llegaron a recibir grandes revelaciones relacionadas con el fin de algunas naciones, el Mesías y el fin de los tiempos. En el Nuevo Testamento este oficio vuelve a aparecer en el tiempo de la iglesia primitiva mencionándose por primera vez en el libro de Hechos 11:27 de donde la palabra se traduce del griego *profétes* (προφήτης) que significa proclamador de un mensaje. A la luz de las Escrituras podemos ver que estos jamás tuvieron una posición de jerarquía eclesial, pero sus funciones se ven claras en algunos pasajes bíblicos. Veamos las características ministeriales de un profeta.

CARACTERÍSTICA MINISTERIAL	DESCRIPCIÓN	TEXTO
Es un vigía espiritual.	<p><i>El profeta es un vigía espiritual que alerta a la iglesia sobre peligros en el futuro. Tiene un ejercicio frecuente de los dones de revelación. El profeta no es el eje sobre el cual gira el mando de la iglesia, solo se limita a dar a conocer las revelaciones que ha recibido para que las autoridades eclesiales decidan qué hacer.</i></p> <p><i>Uno de los profetas de la iglesia de Antioquia llamado Agabo señaló por medio del don de palabra de Sabiduría, que “vendría una gran hambre en toda la tierra habitada”. Y esto “sucedió en tiempo de Claudio” (41-54 d.C.). Esta revelación sirvió de mucho a la iglesia ya que los preparó para organizar la ayuda para los hermanos de las zonas que serían afectadas.</i></p> <p><i>Es importante denotar que las revelaciones que recibe un profeta jamás irán en contra de las enseñanzas de la Biblia, ni tampoco buscarán añadir algo nuevo al Canon bíblico el cual ya se encuentra cerrado.</i></p>	<p style="color: red;"><i>“En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo”.</i></p> <p style="text-align: right; color: red;"><i>Hechos 11:27-30 (RV60)</i></p>
Advierte acerca de dificultades que se enfrentaran por causa de Cristo.	<p><i>Fue el profeta Agabo que le advirtió a Pablo que le esperaban prisiones y sufrimiento en su camino a Jerusalén.</i></p>	<p style="color: red;"><i>“Y permaneciendo nosotros allí algunos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles”.</i></p>

		<i>Hechos 21:10-11 (RV60)</i>
<i>Pueden identificar si una persona tiene un llamamiento al ministerio.</i>	<i>A través de sus dones de revelación el profeta puede identificar que una persona posee un llamamiento a un ministerio en particular. En la Biblia estos aparecen orando por ellos y activando el ministerio.</i>	<i>“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”.</i> <i>Hechos 13:1-3 (RV60)</i> <i>“No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio”.</i> <i>1 Timoteo 4:14 (RV60)</i>
<i>El ministerio de la palabra de Dios.</i>	<i>Los profetas también tienen el ministerio de la palabra tal y como lo vemos cuando Judas y Silas usaban la predicación de la palabra para consolar y confirmar los ánimos de los cristianos gentiles después del concilio de Jerusalén.</i>	<i>“Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras”.</i> <i>Hechos 15:32 (RV60)</i>

Evangelista.

“Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él”.

Hechos 21:8 (RV60)

La palabra evangelista proviene del griego *evangelistés* (εὐαγγελιστής) que literalmente significa mensajero de lo bueno. Esta palabra aparece solo tres veces en el Nuevo Testamento, el primero en Hechos 21:8, la segunda vez en Efesios 4:11 y la tercera en 2 Timoteo 4:5. Un evangelista es un ministro cuyo oficio es proclamar con toda la potencia y respaldo del Espíritu Santo el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Veamos a través del ejemplo de Felipe las características del ministerio de evangelista.

CARACTERÍSTICA MINISTERIAL	DESCRIPCIÓN	TEXTO
<i>La proclamación del evangelio con el respaldo del Espíritu Santo.</i>	<i>La función principal de un evangelista es la de proclamar el mensaje del evangelio. La expresión “les predicaba a Cristo”, nos enseña que el mensaje de un evangelista es limitado a la salvación y no se profundiza en tocar aspectos doctrinales y teológicos complejos. Su finalidad es proclamar el mensaje de Cristo y no enseñar teología. Una de las características del ministerio de evangelista son las señales y milagros que lo acompañan como un respaldo divino de que lo que dice tiene el sello de Dios.</i>	<i>“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad”.</i> <i>Hechos 8:6-8 (RV60)</i>
<i>Labor misionera.</i>	<i>La obra misionera de un evangelista puede iniciar nuevas iglesias, sin embargo no es llamado a pastorearlas. Después de terminar su labor evangelista y bautizarlos, la iglesia de Jerusalén decidió enviar a los apóstoles Pedro y Juan para que afirmaran en la fe a la</i>	<i>“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido</i>

	<p style="text-align: center;"><i>iglesia recién nacida en Samaria.</i></p>	<p style="text-align: center;"><i>la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Hechos 8:12-16 (RV60)</i></p>
<p style="text-align: center;"><i>Un ministerio guiado por el Espíritu.</i></p>	<p style="text-align: center;"><i>Las partes subrayadas nos muestran como el Espíritu Santo dirigía a Felipe. Aunque Felipe pertenecía a la iglesia en Jerusalén, visitaba varias ciudades anunciando el evangelio de Dios. El ministerio de evangelista debe ser dirigido por el Espíritu de Dios. Debe pertenecer a una iglesia y debe estar sujeto a un pastor. Su ministerio se caracteriza por predicar el mensaje de salvación en diferentes ciudades, ya sea a una o varias personas, en un área geográfica determinada.</i></p>	<p style="text-align: center;"><i>“<u>Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea”.</u></i></p> <p style="text-align: center;"><i>Hechos 8:26-40 (RV60)</i></p>

Pastor.

“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”.

Hebreos 13:17 (RV60)

El termino pastor proviene del griego *poimén* (ποιμήν) y metafóricamente se le aplica a aquellos ministros encargado de cuidar y alimentar a la iglesia del Señor. Desde Abraham a Jacob y sus hijos, los patriarcas fueron ganaderos y pastores (Génesis 13:1-6). Jabal, Abraham y los recabitas fueron nómadas; moraban en tiendas y llevaban a sus rebaños y ganados de lugar a lugar para hallar pastos (Génesis 4:20; Jeremías 35:6-10). Otros ricos propietarios de ganaderías y rebaños residían en ciudades, en tanto que sus siervos iban de pasto a pasto con los animales (1Samuel 25:2; Génesis 37:12-17). El Salmo 23 escrito por David nos ofrece una excelente ilustración de las funciones de un pastor.

“Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre. Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tú vara y tu cayado me infundirán aliento. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días”.

Salmo 23:1-6 (RV60)

Bajo la metáfora tomada de la labor pastoril que David tenía en mente, se describe bien el cuidado providencial que Dios tiene con su pueblo y lo presenta como el Gran Pastor. Estas cualidades también deben replicarse en los pastores terrenales que el Señor ha levantado para cuidar de su rebaño. Cuando comprendemos las características zoológicas de las ovejas podemos ver cuán importante es la tarea de un pastor. Las ovejas son por naturaleza unos de los animales más indefensos en el reino animal, éstas carecen de todo sentido de orientación, por lo que se pueden perder fácilmente, no tienen una apariencia intimidante, no tienen colmillos o garras para defenderse y se asustan por cualquier ruido por insignificante que sea y corren asustadas por todas partes, no rugen sino balan, son bastantes sucias y lo único que producen es lana. Son fáciles de atrapar, lo único que se hace es agarrarla de un costado y éstas caen al suelo donde se les trasquila la lana y cuando se ponen viejas se matan y su carne se come. De aquí que se necesiten pastores para que las cuiden. Por tal motivo el salmista David dijo: *Jehová es mi pastor; nada me faltará*. Los cristianos tienen un solo Pastor, el Señor Jesucristo, el Príncipe de los pastores. Por otro lado Dios ha puesto pastores en esta tierra para pastorear a su pueblo por lo que no pueden existir creyentes sin pastor, todos como parte de la grey del Señor necesitamos de un pastor que cuide nuestras almas. Sabiendo que el rebaño necesita ser cuidado y llevado a un lugar de descanso, es responsabilidad del pastor guiarlo a *lugares de delicados pastos* y a *aguas de reposo*. La oveja por si sola es incapaz de llegar a un lugar que le ofrezca el descanso y es propensa a perderse, por tal motivo el pastor la guía por las sendas donde puede encontrar los pastos para su alimentación, además, ésta no puede beber de corrientes de agua en movimiento ya que el ruido la asusta, por ello, el pastor abre un enorme agujero en la tierra y lo llena de agua para que la oveja beba de él. Por eso el salmista dijo: *Confortará mi alma; me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre*. Las palabras: *Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tú vara y tu cayado me infundirán aliento*, nos dan la idea de un valle oscuro entre montañas y despeñaderos. La vara es utilizada por el pastor como arma en contra de animales salvajes, para poder defender a su rebaño, mientras que el cayado es una vara larga que termina en forma de curva que se utiliza para jalar y direccionar correctamente a la oveja. En cuanto a los versículos: *Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando*. Dicen los expertos que cuando un pastor lleva a sus ovejas a un pastizal donde nunca antes habían estado, ellos saben que entre los pastizales pueden haber animales mortíferos escondidos, especialmente serpientes, por lo que comienza a caminar de aquí para allá revisando y asegurando de que no haya ningún peligro, rociando aceite en los agujeros donde se esconden estos animales y empapa también con aceite la cabeza y nariz de sus ovejas. Esto lo hace porque cuando quiere la serpiente salir de su cueva, ésta resbala y al mismo tiempo sirve de repelente para evitar que muerdan a las ovejas; y de esta forma el pastor a preparado mesa en presencia de sus enemigos. Luego de comer los guía a cisternas de aguas las cuales son llenadas a través de baldes que el pastor acarrea de los ríos hasta que la cisterna está rebosando. Se dice que los perros pastores siguen a los rebaños con el fin de protegerlos, así el salmista dijo: *Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida*. Finalmente, podemos observar en este Salmo no solo la confianza en nuestro gran Pastor, Jesús, sino también la función de los pastores terrenales que Dios ha levantado los cuales son responsables de cuidar espiritualmente a su congregación, alimentándolos de la palabra de Dios, proveyéndoles dirección y consejería, ayudándoles a desarrollar sus dones y cuidándolos de herejías y los peligros de este mundo. Veamos sus responsabilidades a la luz de la palabra de Dios:

RESPONSABILIDADES DE LOS PASTORES EN LA BIBLIA.	<i>Pastorear o apacentar la grey de Dios; liderar, guiar y velar por el bienestar espiritual de sus ovejas.</i>	<i>“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”.</i> <i>Hebreos 13:17 (RV60)</i>
	<i>Alimentar, nutrir al creyente a través de la enseñanza de la palabra de Dios.</i>	<i>“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”.</i> <i>Hebreos 13:7 (RV60)</i>
	<i>Administrar o gobernar la iglesia del Señor.</i>	<i>“Por esta causa te dejé en Creta: para que pusieras en orden lo que faltase y establecieras ancianos en cada ciudad</i>

		<i>como te mandé”.</i> <i>Tito 1:5 (RVA)</i>
	<i>Cuidar y defender la fe cristiana de falsos maestros y corrientes doctrinales de error.</i>	<i>“Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre. Porque yo se que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán la vida del rebaño”.</i> <i>Hechos 20:28-29 (RVA)</i>
	<i>Orar por los enfermos.</i>	<i>¿Está enfermo alguno entre ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor”.</i> <i>Santiago 5:14 (NVI)</i>

Cualidades Espirituales de un Pastor de acuerdo a 1 Timoteo 3:2-7 y Tito 1:7-8

“Se dice a la verdad, que si alguno desea ser obispo, a noble función aspira. Así que el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer, moderado, sensato, respetable, hospitalario, capaz de enseñar, no debe ser borracho ni pendenciero, ni amigo del dinero, sino amable y apacible. Debe gobernar bien su casa y hacer que sus hijos le obedezcan con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia familia, ¿Cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios? No debe ser un recién convertido, no sea que se vuelva presuntuoso y caiga en la misma condenación que cayó el diablo. Se requiere además que hablen bien de él los que no pertenecen a la iglesia, para que no caiga en descrédito y en la trampa del diablo”.

1 Timoteo 3:1-7 (NVI)

“El obispo tiene a su cargo la obra de Dios, por lo tanto debe ser intachable; no arrogante, ni iracundo, ni borracho, ni violento, ni codicioso de ganancias mal habidas. Al contrario, debe ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, santo y disciplinado. Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan”.

Tito 1:7-9 (NVI)

Definitivamente el ministerio pastoral es el más común en la iglesia y su importancia es crucial ya que ellos son los que velan por el cuidado espiritual de la grey. En el Nuevo Testamento existen dos palabras que se usan indistintamente para referirse al oficio de pastor, y son la de anciano y obispo. La palabra obispo proviene del griego *episcopé (ἐπίσκοπή)* que literalmente se traduce como superintendente o inspector. El uso de esta palabra era ya común en el mundo secular y se le daba a aquellas personas encargadas de realizar tareas de supervisión y liderazgo y fue adoptada por la iglesia cristiana. El otro termino con el que se referían a este noble oficio era el de anciano proviene del griego *presbíteros (πρεσβύτερος)*. En la mayoría de las civilizaciones antiguas se ha creído que **son** las personas más capaces de gobernar y en este sentido generalmente las personas que ocupaban este puesto de liderazgo dentro de la iglesia eran personas mayores con algunas pocas excepciones: *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”*, (1 Timoteo 4:12, RV60). En el libro de Hechos se utiliza indistintamente ambos términos llamándolos primeramente ancianos: *“Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia”*, (Hechos 20:17, RV60), para luego llamar al mismo grupo obispos: *“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”*, (Hecho 20:27, RV60). Posiblemente el termino obispo hacia referente a la función en sí que realizaba, mientras que el de anciano hacía referencia a su estatus de dignidad y liderazgo. Sus cualidades de maestro, pastor y administrador se detallan en 1 Timoteo 3:2-7 y Tito 1:5-9. En las Escrituras encontramos como las iglesias eran supervisadas por un grupo de obispos o ancianos. Por ejemplo, después de haber hecho muchos discípulos en Iconio, Listra y Antioquia, Pablo **y** Bernabé instituyeron ancianos para su cuidado: *“Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído”*, (Hechos

14:23, RV60). Cuando Pablo y Bernabé tuvieron una discusión con algunos discípulos de Judea en cuanto a la salvación por gracia y no por las obras de la ley, los apóstoles y ancianos decidieron llamarlos a Jerusalén para resolver esta contienda: *“Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión”*, (Hechos 15:2, RV60). Cuando la iglesia de Jerusalén se enteró que Pablo se encontraba entre ellos, sus dirigentes, Jacobo (el hermano de Jesús) y los ancianos lo mandaron a llamar: *“Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos”*, (Hechos 21:18). En la iglesia de Filipos el liderazgo estaba a cargo de los obispos: *“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos”*, (Filipenses 1:1, RV60). Aparte del testimonio de las Escrituras, fuentes extra bíblicas confirman mucho acerca de este hecho. Por ejemplo, las cartas de Ignacio de Antioquia a inicios del siglo II después de Cristo y en las de Hipólito a finales del mismo siglo recalcan el gobierno episcopal (ancianos u obispos) de la iglesia. El mismo Jerónimo hablo del liderazgo de la iglesia a través de estos como una costumbre entre ellos. En este sentido el apóstol Pablo nos proporciona una serie de cualidades que estos hombres deben cumplir a fin de ser efectivos en este ministerio.

CARACTERISTICA	DESCRIPCION
<p>Intachable. Del griego <i>anepileptos</i> (<i>ἀνεπίληπτος</i>) que literalmente significa sin acusación alguna como resultado de una investigación pública.</p>	<p>El pastor debe gozar de buena reputación y estar libre de cualquier acusación. La palabra intachable no significa que debe ser perfecto, sino que debe esforzarse por edificar una buena reputación. Pablo lo menciona en sus dos cartas pastorales: <i>“...el obispo debe ser intachable...”</i> (1 Timoteo 3:2) <i>“...por lo tanto debe ser intachable...”</i> (Tito 1:6). La buena reputación es el resultado de vivir las otras cualidades que el apóstol Pablo enumera en sus dos listas. La meta de todo líder cristiano debe ser edificar una buena reputación, la cual lleva mucho tiempo edificar. Pero también se puede perder tan fácilmente. Esta cualidad se dará naturalmente si crecemos y maduramos en nuestra vida de acuerdo al conocimiento y santidad de Cristo.</p>
<p>Esposo de una sola mujer. Del griego <i>aner mia guné</i> (<i>ἀνὴρ μία γυναῖκα</i>) que se traduce como esposo de una mujer o, esposo de su primer mujer por lo cual algunos creen que el pastor divorciado no puede ejercer el ministerio.</p>	<p>Debe gozar de pureza moral. En la sociedad del Nuevo Testamento era común que los hombres pudieran tener hasta tres mujeres y que todos lo vieran normal. También era común encontrar en el templo de Diana en Éfeso sacerdotisas que no eran más que prostitutas con las cuales tenían relaciones sexuales para cumplir con los ritos religiosos de ese tiempo. De igual manera en nuestros tiempos vivimos en una sociedad obsesionada con el sexo donde todos los hombres y mujeres, sean solteros o casados, son tentados. Nadie puede evitar los mensajes eróticos en la TV, anuncios o revistas. También nadie puede evitar la multitud de mujeres vestidas provocativamente que deambulan por las calles, pero ser tentado no es pecar. La Biblia nos exhorta a conservar nuestra pureza moral y nos enseña la manera de cómo hacerle frente:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Enfocar nuestra atención en cosas de provecho y no en cosas inmorales: <i>“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”</i>. (Filipenses 4:8, RV60). <i>“Cualquier cosa que atrape tu atención te atrapara a ti”</i> (Rick Warren). 2. No exponerse deliberadamente a la tentación: <i>“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”</i>. (Timoteo 2:22, RV60). 3. El mutuo apoyo en el lazo matrimonial: <i>“En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinenia. Más esto digo por vía de concesión, no por mandamiento. Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo, y otro de otro. Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les fuera quedarse como yo; pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando”</i>. (1 Corintios 7:1-9, RV60). 4. Buscar la ayuda de un consejero cristiano profesional cuando el problema moral está fuera de control: <i>“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”</i>. (Hebreos 10:24, RV60).
<p>Moderado. Del griego <i>nefáleos</i> (<i>νηφάλεις</i>), que denota una persona de equilibrada, no embriagada de</p>	<p>Debe ser emocionalmente equilibrado. Hablando prácticamente, un hombre moderado siempre se vigila a sí mismo, nunca pierde la orientación física, psicológica y espiritual, lo cual implica evidentemente sobriedad en su manera de actuar y el dominio de sus emociones para gloria de Dios. <i>“Nosotros que somos del día, por el contrario, estemos siempre en nuestro sano juicio...”</i> (1 Tesalonicenses 5:8, NVI).</p>

pasiones.	
Sensato. Del griego <i>sófron</i> (σώφρων), literalmente, alguien de buen juicio, de mente sana.	Debe ser un hombre sabio. La Reina Valera versión 1960 traduce esta palabra como prudente. Una persona prudente o sensata es aquella que discierne y distingue entre lo que es bueno o malo para seguirlo o huir de ello. Un hombre sensato tiene un buen concepto de sí mismo y sabe tener las intenciones correctas en todo lo que hace : <i>“No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como a superiores a vosotros mismo; no considerando cada cual solamente los intereses propios, sino considerando cada uno también los intereses de los demás”</i> . (Filipenses 2:3-4, RVA).
Respetable. Del griego <i>kosmios</i> (κόσμιος), literalmente ordenado, bien dispuesto, decente.	Debe saber adornar el evangelio de Cristo. La palabra griega que se traduce como respetable o decoroso en otras versiones se refiere a alguien que actúa de tal manera que su vida adorna las enseñanzas de la Biblia. Su vestido, su forma de hablar, la apariencia de su casa, su oficina, la forma de conducir los negocios, todo armoniza con los principios doctrinales bíblicos. <i>“Por eso yo, prisionero en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados”</i> . (Efesios 4:1, RVA).
Hospitalario. Del griego <i>filóxenos</i> (φιλόξενος), literalmente hospitalario, hospedador.	Debe ser hospitalario. La hospitalidad es la virtud que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogiénolos y preparándoles la debida asistencia a sus necesidades. Esta virtud no solo consiste en dar albergue a los peregrinos y necesitados, sino también suplir sus necesidades. No debe ser una cualidad exclusiva de los ministros sino de la iglesia en general: ✚ <i>“Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles”</i> . (Hechos 4:34-37, RV60). ✚ <i>“Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo”</i> . (Hechos 11:29-30, RV60).
Capaz de enseñar. Del griego <i>didaktikós</i> (διδασκτικός), literalmente diestro en la enseñanza.	Apto para enseñar. Capaz de enseñar significa demostrar que se poseen determinadas cualidades personales que permiten a la persona comunicarse con otros de manera efectiva. En Tito Pablo dice que el obispo debe ser <i>“... retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen... Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia”</i> . (Tito 1:9; 2:1-2, RV60) Estos versículos están rodeados de varias palabras importantes que describen no la habilidad, sino la calidad de vida del que enseña. El obispo debe poseer la madurez espiritual y psicológica unidad a sus habilidades pedagógicas.
No debe ser borracho. Del griego <i>pároinos</i> (πάροινος) el cual denota a una persona amante del vino.	No sobreindulgente a los vicios. <i>“No estés con los bebedores de vino, Ni con los comedores de carne; Porque el bebedor y el comilón empobrecerán, Y el sueño hará vestir vestidos rotos... ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amaratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, Para los que van buscando la mixtura. No mires al vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; Mas al fin como serpiente morderá, Y como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, Y tu corazón hablará perversidades. Serás como el que yace en medio del mar, O como el que está en la punta de un mastelero. Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió; Me azotaron, mas no lo sentí; Cuando despertare, aún lo volveré a buscar”</i> . (Proverbios 23:20-21, 29-35, RV60). <i>“Y no os embriaguéis con vino, pues en esto hay desenfreno. Mas bien sed llenos del Espíritu”</i> . (Efesios 5:18, RVA). La Biblia enseña que no debemos convertirnos en adictos a la bebida alcohólica y por ende a cualquier sustancia que traiga desenfreno a nuestras vidas.
No iracundo. Del griego <i>orgilos</i> (ὀργίλος), literalmente propenso a la ira.	En Tito lo que Pablo quiere decir es que el obispo no debe dejar que el sol se oculte sin que su enojo haya desaparecido. No toda el enojo es pecaminoso . Es imposible vivir sin experimentar enojo, porque es una emoción natural. <i>“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo”</i> . <i>Efesios 4:26 (RV60)</i> ¿Cuándo es pecaminoso el enojo?

	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Cuando provocamos un comportamiento explosivo. ✦ Cuando se lastima físicamente a alguien. ✦ Cuando es persistente y nos produce amargura. <p style="text-align: center;"><i>“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse”</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Santiago 1:19 (RV60)</i></p>
<p>No violento. Del griego <i>pléktes</i> (<i>πλήκτης</i>), el cual describe a una persona pendenciera que acude a la violencia cuando se enoja.</p>	<p>Nunca debe recurrir a la violencia. Esta palabra pléktes describe a un hombre que es reñidor, contencioso, belicoso, que siempre está dispuesto a pelear. En la Biblia encontramos una historia donde se ejemplifica los resultados de recurrir a la violencia. Caín comenzó a odiar a su hermano menor Abel porque Dios había aceptado su ofrenda mientras que la de él había sido rechazada. Dios le advirtió acerca del peligro de insistir en su conducta belicosa:</p> <p style="text-align: center;"><i>“Entonces el Señor le dijo: ¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo? Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo el pecado te acecha, como una fiera lista para atraptarte. No obstante tú puedes dominarlo”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Génesis 4:6-7 (NVI)</i></p> <p>Satanás y sus demonios buscan la ocasión de tentarnos, alimentar nuestro enojo hasta convertirlo en una ira incontrolable que recurre a la violencia para saciarla. En el caso de Caín, sus celos y enojo fueron tal que lo impulsaron a atacar con violencia a su hermano:</p> <p style="text-align: center;"><i>“Caín hablo con su hermano Abel. Mientras estaba en el campo, Caín atacó a su hermano y lo mató”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Génesis 4:8 (NVI)</i></p> <p>El ministro de Dios es una persona que jamás debe recurrir a la violencia. Es importante comprender que cuando hablamos de violencia esta no solo se expresa a través de los golpes, sino que podemos llegar a ser violentos con nuestras palabras.</p>
<p>No codicioso. Del griego <i>aisirokerdés</i> (<i>ἰσχροκερδής</i>), literalmente amante del dinero.</p>	<p>No debe ser codicioso. El apóstol Pablo dice que el obispo no debe ser: <i>“codicioso de ganancias mal habidas”</i>, (Tito 1:7, NVI), ni <i>“amigo del dinero”</i> (1 Timoteo 3:3, NVI). A parte de los pecados de origen sexual, otra de las causas que provocan la caída de los ministros de Dios es la codicia. Por ser los dirigentes de la iglesia tiene contacto con las ofrendas del pueblo y por eso es clave que el obispo sea irreprochable en esta área. La misma Biblia regula la forma de cómo deben ser manejadas las ofrendas dentro de la iglesia:</p> <p style="text-align: center;"><i>“Gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma preocupación que yo tengo por ustedes. De hecho, cuando accedió a nuestra petición de ir a verlos, lo hizo con mucho entusiasmo y por su propia voluntad. Junto con él les enviamos al hermano que se ha ganado el reconocimiento de todas las iglesias por los servicios prestados al evangelio. Además, las iglesias lo escogieron para que nos acompañe cuando llevemos la ofrenda, la cual administramos para honrar al Señor y demostrar nuestro ardiente deseo de servir”</i>, (2 Corintios 8:16-19, NVI). En este sentido, las ofrendas deben ser administradas al menos por dos servidores de buena reputación y de manera transparente.</p>
<p>Amable. Del griego <i>epieikés</i> (<i>ἐπιεικής</i>), literalmente equitativo, gentil y suave en su trato.</p>	<p>Debe ser amable. Esto implica que el obispo debe ser una persona equilibrada en todas sus emociones a tal punto que debe ser gentil y suave en el trato de con los demás. Estas palabras denotan a una persona que examina humana y razonablemente los hechos de un asunto, que piensa bien todo lo que dice y habla con prudencia aun en medio de negociaciones con grupos difíciles. Santiago asocia otras cualidades que deben acompañar a la amabilidad como la sabiduría, humildad, equidad, sinceridad, etc.</p> <p style="text-align: center;"><i>“pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, llevan ante todo una vida pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien.”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Santiago 3:17 (DHH)</i></p> <p style="text-align: center;"><i>“Vuestra amabilidad sea conocida por todos los hombres. ¡El Señor está cerca!”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Filipenses 4:5(RVA)</i></p>

Apacible. Del griego *amajos (ἄμαχος)*, literalmente pacífico, no pendenciero.

Debe ser un pacificador. Una de las preocupaciones más grandes de Jesús fue la unidad de la iglesia. En la Biblia encontramos ejemplos de contienda entre los siervos de Dios que no promovía a dicha unidad, como **Juan y Jacobo** a los cuales Jesús llamó los “*hijos del trueno*” por su carácter explosivo:

“Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges (es decir, "Hijos del Trueno")”

Marcos 3:17 (DHH)

Otro ejemplo es la discusión entre Pablo y Bernabé que termino por separarlos:

“Bernabé quería llevar con ellos a Juan, al que también llamaban Marcos; pero a Pablo no le pareció conveniente llevarlo, porque Marcos los había abandonado en Panfilia y no había seguido con ellos en el trabajo. Fue tan serio el desacuerdo, que terminaron separándose: Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó para Chipre, mientras Pablo, por su parte, escogió a Silas y, encomendado por los hermanos al amor del Señor, salió de allí”.

Hechos 15:37-40 (DHH)

Teniendo en cuenta esto, Jesús oro por la unidad de la iglesia en el hurto de Getsemaní antes de ser crucificado:

“No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado...yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí”.

Juan 17:20-21, 23 (NVI)

De igual manera el apóstol Pablo expreso la misma preocupación en sus **diferentes** cartas:

“Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben... Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos”.

Romanos 12:16, 18 (NVI)

“Yo, que estoy preso por servir al Señor, les ruego que vivan como deben vivir quienes, como ustedes, han sido llamados a formar parte del pueblo de Dios. Sean humildes, amables y pacientes, y con amor dense apoyo los unos a los otros. Hagan todo lo posible por vivir en paz, para que no pierdan la unidad que el Espíritu les dio”

Efesios 4:1-3 (BLS)

Por ello es clave que los líderes de la iglesia sean personas que contribuyan a mantener la paz y unidad dentro de la iglesia, deben convertirse en verdaderos pacificadores. Jesús en el sermón del monte dijo lo siguiente acerca de los pacificadores:

“Dios bendice a los que trabajan para que haya paz en el mundo, pues ellos serán llamados hijos de Dios”.

Mateo 5:19 (BLS)

Debe Gobernar con sabiduría su hogar teniendo a sus hijos sujetos con toda honestidad.

Aquí se incluyen varias palabras que nos enseñan el cuidado que el obispo debe tener respecto a su familia. En primer lugar aparecen las palabras *proísteimi idios oikos (προϊστημι ἴδιος οἶκος)* que se traducen como gobernar su propia casa. El obispo debe ser capaz de gobernar con sabiduría su propia familia, como consecuencia de ello debe ser capaz de tener a sus hijos en completa sujeción. La palabra *jupotagé (ὑποταγή)* que se traduce como sujeción involucra la idea de alguien obediente que se somete con respeto a la autoridad, y en ese sentido los hijos de los obispos deben ser un ejemplo en ello. La otra palabra que llama la atención en este texto es *semmótes (σεμνότης)* la cual se puede traducir como honestidad o seriedad. Es menester del obispo que el gobierno y sujeción de su hogar se haga con toda seriedad y honestidad a tal punto que sirva de modelo para toda la iglesia.

Pablo puso bien en claro en sus cartas a Timoteo y Tito que una señal de madurez en el hombre es la forma de cómo funciona como padre de familia en su hogar. En particular, sus hijos reflejarán que tan bien ha cumplido

	<p style="text-align: center;">con ese rol que Dios le ha dado.</p> <p style="text-align: center;"><i>“Además, debe gobernar bien a su propia familia y educar a sus hijos para que sean obedientes y respetuosos. Porque si no puede gobernar a su propia familia, tampoco podrá gobernar a la iglesia de Dios”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>1 Timoteo 3:4-4 (BLS)</i></p> <p style="text-align: center;"><i>“El anciano debe ser intachable, esposo de una sola mujer; sus hijos deben ser creyentes, libres de sospecha de libertinaje o de desobediencia”</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Tito 1:6 (NVI)</i></p> <p style="text-align: center;">El deseo del Señor es que no descuidemos nuestra familia por el servicio a su obra, es necesario encontrar el equilibrio perfecto. Para ello necesitamos la sabiduría de Dios para este trabajo vital. En Deuteronomio el Señor nos muestra la manera de lograrlo:</p> <p style="text-align: center;"><i>“Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcaseles continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como un signo; llévalas en tu frente como una marca; escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Deuteronomio 6:6-9 (NVI)</i></p>
<p>Amigo del bien. Del griego <i>filagázos</i> (<i>φιλάγαθος</i>), literalmente amante de lo bueno.</p>	<p>Debe ser amante de lo bueno. La frase que utiliza aquí Pablo describe a una persona madura cuya prioridad es tener compañerismo con la gente buena, que hace cosas buenas y participa en actividades que reflejan la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. La Biblia nos enseña que como cristianos debemos alejarnos de toda inmundicia y practicar todo lo bueno tanto de palabra, pensamiento y acción:</p> <p style="text-align: center;"><i>“El que robaba, deje de robar y póngase a trabajar, realizando un buen trabajo con sus manos para que tenga algo que dar a los necesitados. No digan malas palabras, sino solo palabras buenas que edifiquen la comunidad y traigan beneficios a quienes las escuchen”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Efesios 4:28-29 (DHH)</i></p> <p style="text-align: center;"><i>“En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Santiago 3:17 (NVI)</i></p> <p style="text-align: center;"><i>“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Gálatas 6:10 (RV60)</i></p>
<p>Santo. Del griego <i>jósios</i> (<i>ῥσιος</i>), literalmente apartado para Dios</p>	<p>Debe ser santo. En el Nuevo Testamento se identifican a los creyentes como santos. Tanto en 1 Timoteo y en Tito se utiliza la palabra <i>josios</i>, para denotar a una persona que manifiesta una recta relación con Dios. Es importante que los líderes de la iglesia sean santos ya que de ello depende en gran medida el éxito en su ministerio y el respaldo en toda su vida. Llegar a ser santo como Dios requiere un acto de la voluntad motivado por nuestra conversión. Nuestra vida de santidad está íntimamente relacionada con nuestra relación con el Espíritu Santo.</p> <p style="text-align: center;"><i>“Por lo tanto, digo: Vivan según el Espíritu, y no busquen satisfacer sus propios malos deseos. Porque los malos deseos están en contra del Espíritu, y el Espíritu está en contra de los malos deseos. El uno está en contra de los otros, y por eso ustedes no pueden hacer lo que quisieran”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Gálatas 5:16-17 (DHH)</i></p> <p style="text-align: center;">El principal recurso que nos ayuda a vivir en santidad es el Espíritu Santo el cual trabaja en nosotros a través de la palabra de Dios.</p> <p style="text-align: center;"><i>“Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Colosenses 3:16-17(NVI)</i></p>

<p>Disciplinado. Del griego <i>egkratés</i> (<i>ἐγκρατής</i>), literalmente dueño de si mismo.</p>	<p>Debe ser disciplinado. Esta es una cualidad importante en la vida del obispo ya que requiere un alto grado de disciplina para alcanzar las metas y crecer espiritualmente. Muchas cosas en la vida no se logran por ser altamente talentosos, sino porque se tiene la disciplina para perseverar y alcanzar las metas. Pablo nos habla de la importancia de esto al ejemplificar la disciplina de los deportistas que se preparan para competir y ganar un premio.</p> <p style="text-align: center;"><i>“Los que se preparan para competir en un deporte, dejan de hacer todo lo que pueda perjudicarles. ¡Y lo hacen para ganarse un premio que no dura mucho! Nosotros, en cambio, lo hacemos para recibir un premio que dura para siempre. Yo me esfuerzo por recibirlo. Así que no lucho sin un propósito. Al contrario, vivo con mucha disciplina y trato de dominarme a mí mismo. Pues si anuncio a otros la buena noticia, no quiero que al final Dios me descalifique a mí”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>1 Corintios 9:25-27 (BLS)</i></p> <p>De igual forma el apóstol exhorta a Timoteo a ejercitarse en la piedad: “...<i>Ejercítate para la piedad...</i>” (1 Timoteo 4:7, RV60). Aquí Pablo utilizó la palabra griega <i>gumnádsō</i> (<i>γυμνάζω</i>) la cual significa ejercitarse vigorosamente. El crecimiento personal no es fácil y requiere gran constancia de parte de nosotros de allí que la disciplina sea importante. Nuestro crecimiento y cuidado personal debe involucrar todo nuestro ser completo:</p> <p style="text-align: center;"><i>“Que Dios mismo, el Dios de paz, los haga a ustedes perfectamente santos, y les conserve todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sin defecto alguno, para la venida de nuestro Señor Jesucristo”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>1 Tesalonicenses 5:23 (DHH)</i></p> <p>Es importante conservar estas tres dimensiones, para ello se necesita disciplina. Cuando no funcionamos bien físicamente, nuestra vida se ve afectada tanto psicológica como espiritual. Si no funcionamos bien mental y emocionalmente, nuestra vida física y espiritual se perjudica. Andar fuera de la voluntad de Dios nos perjudica física y psicológicamente.</p> <p style="text-align: center;"><i>“La primera y gran victoria es conquistarse a uno mismo”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>Platón</i></p> <p>Cuando llevamos una vida desordenada, tanto física como espiritual, el pecado y la influencia de este mundo puede afectar nuestra vida, sin embargo, el deseo de Dios es que consistentemente conquistemos nuestras debilidades y alcancemos nuestras metas, ejercitándonos cada día en la piedad sin cansarnos de hacer el bien.</p> <p style="text-align: center;"><i>“Porque el Espíritu de Dios no nos hace cobardes. Al contrario, nos da poder para amar a los demás y nos fortalece para que podamos vivir una buena vida cristiana”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>2 Timoteo 1:7 (BLS)</i></p> <p style="text-align: center;"><i>“El talento sin disciplina es como un pulpo en patines. Mucho movimiento pero nunca se sabe si se mueve hacia delante, hacia atrás o hacia los lados”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>H. Jackson Brown Jr.</i></p>
<p>Debe ser buen administrador. Del griego <i>oikodómos</i> (<i>οἰκονόμος</i>), literalmente <i>mayordomo</i>.</p>	<p>El obispo debe ser un buen administrador. La RV60 se dice que el obispo debe ser un “<i>administrador de Dios...</i>”, y la NVI lo traduce como “<i>El obispo tiene a su cargo la obra de Dios</i>”, (1 Tito 1:7). La palabra que alude a administrador es <i>oikodómos</i> (<i>οἰκονόμος</i>), la cual es una palabra compuesta por <i>oikos</i>, que es casa y <i>némos</i> que es disponer y en ocasiones se traduce también como mayordomo. El mayordomo era el encargado de administrar todos los asuntos de la casa de su amo con fidelidad y efectividad. En este sentido es importante que el obispo sea un buen administrador ya que tendrá a su cargo la administración de los recursos humanos, materiales y financieros de la iglesia.</p>
<p>No debe ser un recién convertido. Del griego <i>neófutos</i> (<i>νεόφυτος</i>), literalmente neófito, que inicia en algo nuevo.</p>	<p>No debe ser un neófito. Una de las condicionantes de Pablo para ser obispo es que no debe ser un recién convertido. La misma inexperiencia y la poca madurez espiritual pueden arrastrarlo al fracaso. Pablo lo expone así:</p> <p style="text-align: center;"><i>“No debe ser un recién convertido, no sea que se vuelva presuntuoso y caiga en la misma condenación en que cayó el diablo”.</i></p> <p style="text-align: center;"><i>1 Timoteo 3:6 (NVI)</i></p>

Desde el inicio de su conversión Pablo estaba consciente del llamado que el Señor había hecho en su vida:

“Volví a Jerusalén, y mientras estaba orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Vi al Señor, que me decía: “Date prisa y sal prontamente de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: “Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo también estaba presente y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban”. Pero me dijo: “Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles”.

Hechos 22:17-21 (RV95)

Sin embargo su ministerio no comenzó de inmediato:

“Pero Dios, que me escogió antes de nacer y por su gran bondad me llamó, tuvo a bien hacerme conocer a su Hijo, para que anunciara su evangelio entre los no judíos. Y no fui entonces a consultar con ningún ser humano; ni fui tampoco a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo. Por el contrario, me dirigí sin tardar a la región de Arabia, y luego volví a Damasco. Tres años después fui a Jerusalén para conocer a Cefas, con quien estuve quince días”.

Gálatas 1:15-18 (DHH)

Pablo se dirigió al desierto de Arabia antes de entregarse a la obra de su vida. Sabiamente, reconoció las necesidades de su propia alma iniciando el entrenamiento espiritual para su alma. Después de tres años Pablo regreso a Jerusalén donde paso 15 días en Jerusalén para aprender de Cefas. Posteriormente se apoyó en Bernabé el cual fue su mentor.

“Después de esto, Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo, y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia un año entero, enseñando a mucha gente. Fue en Antioquía donde por primera vez se les dio a los discípulos el nombre de cristianos”.

Hechos 11:25-26 (DHH)

Definitivamente este debe ser el modelo para crear nuevos líderes en la iglesia del Señor. Antes de realizar cualquier función deben pasar un tiempo prudencial aprendiendo y preparándose al lado de un mentor.

Hoy en día la iglesia del Señor necesita buenos pastores, hombres que reúnan todas estas características, completamente capaces de apacentar la grey del Dios. En los tiempos del Antiguo Testamento los reyes eran los encargados de apacentar al pueblo y dirigirlos por el camino de Dios, sin embargo, fallaron y por eso el Señor los amonesta y los compara con pastores descuidados, advertencia que hoy podemos tomar en cuenta:

“« ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan el rebaño de mis praderas!», afirma el Señor. Por eso, así dice el Señor, el Dios de Israel, a los pastores que apacientan a mi pueblo: «Ustedes han dispersado a mis ovejas; las han expulsado y no se han encargado de ellas. Pues bien, yo me encargaré de castigarlos a ustedes por sus malas acciones —afirma el Señor—. Al resto de mis ovejas yo mismo las reuniré de todos los países adonde las expulsé; y las haré volver a sus pastos, donde crecerán y se multiplicarán. Pondré sobre ellas pastores que las pastorearán, y ya no temerán ni se espantarán, ni faltará ninguna de ellas —afirma el Señor—”.

Jeremías 23:1-4 (NVI)

Maestro.

“Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad”.

1 Timoteo 2:7 (RV60)

El ministerio de maestro es crucial en el plan de salvación del hombre debido a la importancia que tiene la enseñanza de la palabra de Dios. Desde tiempos antiguos el Señor exhorto a Israel a estudiar y poner por obra su palabra: *“Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley”*, (Deuteronomio 31:12, RV60). Si nos damos cuenta para Dios la enseñanza de su ley era crucial en la vida de su pueblo ya que de la calidad de esta dependía la comprensión de la misma y la aplicación en su diario vivir. Esta tenía que ser enseñada a todos sus habitantes, desde los hombres y mujeres adultos, los niños incluyendo los extranjeros que viviesen con ellos. El Señor les

exigía a su pueblo la importancia de conocer su palabra y atesorarla en su corazón, que desde la niñez fuese enseñada e incluso fuese inscrita en paredes y postes para memorizarla: *“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”*, (Deuteronomio 6:6-9, RV60). Por tanto, podemos ver la importancia que Dios le daba a la enseñanza de su palabra en tiempos del Antiguo Testamento. Para Jesús la enseñanza de la palabra era igualmente importante, tanto que esta era parte de las funciones cotidianas de su ministerio: *“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”*, (Mateo 4:23, RV60), y en tiempos de la iglesia apostólica la misma no perdió su importancia a tal punto que el ministerio de los apóstoles giraba alrededor de la predicación y la oración: *“Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra”*, (Hechos 6:4, RV60). Podemos aseverar que la enseñanza de la palabra de Dios es importante no solo porque salva sino también porque es a través de ella que su pueblo madura y se perfecciona en justicia: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”*, (2 Timoteo 3:16-17, RV60), por lo que el ministerio de maestro juega un papel muy importante en esto a tal punto que forma parte de los 5 ministerios: *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”*, (Efesios 4:11, RV60). La palabra maestro proviene del griego *didáskalos* (*διδάσκαλος*), la cual viene de la raíz del verbo *didásko* (*διδάσκω*) que significa enseñar y de allí deriva nuestra palabra española didáctica. Por tanto el maestro es aquel que es capaz de enseñar de manera sistemática las doctrinas bíblicas de forma que las personas comprendan aun las más difíciles. Si consideramos las características que presenta una persona en este ministerio podemos examinar la vida de uno de ellos en el Antiguo Testamento que dedico su vida a este importante ministerio y su nombre es Esdras. Veamos que nos dice la Biblia acerca de su ministerio:

“Esdras se había dedicado por completo a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a enseñar sus preceptos y normas a los israelitas”.

Esdras 7:10 (NVI)

Si examinamos este versículo podemos encontrar tres áreas en las cuales el maestro debe especializarse. Esta especialización requiere trabajo duro, no es solo un don que se adquiere por arte de magia, sino que el Señor espera que se perfecciones con esfuerzo y dedicación para que la práctica de este ministerio sea verdaderamente efectiva, de hecho el versículo dice que Esdras se había dedicado por completo a este ministerio, y la RV60 dice que había preparado su corazón para ello. El ministerio de la palabra requiere mucho esfuerzo, no es cuestión de hablar cualquier cosa para entretener a la gente, sino requiere una autentica investigación y preparación auxiliada del Espíritu Santo. Esdras había dedicado toda su vida a este ministerio y lo enfoco en tres áreas específicas:

1. El estudio de su palabra: estudiar la ley del Señor.

En primer lugar la vida del maestro debe estar enteramente dedicada a la lectura y estudio de las Sagradas Escrituras. Esdras era un hombre que se conocía como un *“escriba diligente en la ley de Moisés”*, (Esdras 7:6, RV60), o como un *“escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel”*, (Esdras 7:11, RV60) o como un *“sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo”*, (Esdras 7:12, RV60). Ahora bien, todos estos calificativos no se los gana tan fácilmente, sino fue el resultado de toda una vida de dedicación al estudio de su palabra. El mismo apóstol Pablo antes de iniciar su ministerio se apartó 3 años donde espero y posiblemente se preparó para la obra que Dios le había otorgado: *“Sin embargo, Dios me había apartado desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia. Cuando él tuvo a bien revelarme a su Hijo para que yo lo predicara entre los gentiles, no consulté con nadie. Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui de inmediato a Arabia, de donde luego regresé a Damasco. Después de tres años, subí a Jerusalén para visitar a Pedro, y me quedé con él quince días”*, (Gálatas 1:15-18, NVI), apolos es descrito como un hombre poderoso en el conocimiento de las Sagradas Escrituras: *“Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras”*, (Hechos 18:24, RV60), y nuestro Señor Jesucristo fue conocido como un gran Maestro por la excelencia de sus enseñanzas: *“Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”*, (Mateo 7:28-29, RV60). Obviamente el estudio de la palabra de Dios que un maestro tiene está a un nivel más exigente y detallado que el de un cristiano común, ya que se extiende más allá que la simple lectura, se apoya en comentarios especializados de la Biblia, diccionarios bíblicos y de los idiomas originales en que fueron escritos, se apoya en las reglas de la hermenéutica para comprender cada versículo en su contexto histórico, cultural y bíblico, hace uso de concordancias y otras herramientas exegéticas que le ayudan a comprender mejor lo que está estudiando. Todo esto es así sin dejar a un lado la iluminación que el mismo Espíritu Santo le proporciona para no desviarse de la sana doctrina.

2. Vivir de acuerdo a la palabra de Dios: ponerla en práctica.

El siguiente desafío que un maestro tiene, y no solo el sino todos nosotros, es poner en práctica todo lo que aprende. El convertirse en un erudito bíblico es en vano si no se vive lo que se aprende y el apóstol Santiago lo dice de esta forma: *“No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llénenla a la práctica. El que escucha la palabra pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla”*, (Santiago 1:22-25, NVI). La vida del maestro tiene que ser un reflejo de lo que estudia y enseña, sus acciones no pueden estar divorciadas de los mandamientos y principios bíblicos, todas sus acciones tienen que ser una verdadera inspiración para los demás creyentes y con ellas debe adornar el evangelio de Cristo.

3. Enseñar la palabra de Dios: enseñar sus preceptos y normas.

Finalmente, debe consagrar su vida a la enseñanza de la palabra de Dios. Como vimos anteriormente la enseñanza bíblica juega un papel muy importante en la formación espiritual y en el carácter del creyente, y el maestro es responsable de transmitir con la ayuda del Espíritu Santo las doctrinas gloriosas del santo evangelio. Nuestro Señor Jesucristo es el mejor ejemplo de un verdadero Maestro que sabía transmitir de manera magistral y sencilla las verdades más complicadas del evangelio, ya sea a través de parábolas, metáforas, hipérboles, símil, historias, ironías o a través de sus sorprendentes ponencias. Pablo también se destacó como sorprendente maestro al saber exponer de diferentes formas el mensaje del evangelio, todo de acuerdo al tipo de auditorium que tenía. Por ejemplo cuando llegó a Atenas expuso el mensaje del evangelio de forma sorprendente ante los filósofos de ese siglo obteniendo algunas conversiones: *“Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos”*, (Hechos 17:34, RV60). Como conocedor no solo de la ley judía sino de las corrientes filosóficas y poetas de su tiempo cito en ocasiones a algunos de ellos para reforzar sus enseñanzas, como por ejemplo el ciliciano Arato: *“Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos”*, (Hechos 17:28, RV60), o Epiménides: *“Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos”*, (Tito 1:12, RV60), o a Menandro: *“No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”*, (1Corintios 15:33, RV60). También sabía hablar de manera muy sencilla cuando su audiencia no era muy instruida sin dejar de resaltar las verdades gloriosas del evangelio: *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”*, (1 Corintios 2:1, RV60). El ministerio de maestro juega un papel muy importante también porque ayudan a la iglesia a mantenerse en la sana doctrina y evitar que la congregación sea víctimas de los falsos maestros: *“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina”*, (2 Pedro 2:1, RV60). De hecho la iglesia ha tenido el privilegio de tener a muchos maestros a lo largo del tiempo, especialmente en el tiempo de la reforma fueron fundamentales para desenmascarar las mentiras de la iglesia católica romana logrando que miles se separaran de esa religión muerta. Así Dios ha constituido maestros en su iglesia los cuales tiene el desafío de estudiar, vivir y enseñar la palabra de Dios.